El insurgente

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 23 / No. 192 FEBRERO 2019

ÍNDICE:

EDITORIAL

Las contradicciones no antagónicas entre los diferentes grupos de poder económico y político en el régimen se resuelven en el acuerdo y distribución de cuotas de poder; las contradicciones dentro del poder burgués encuentran solución al cerrar filas bajo el mismo interés de clase, es el caso de la aprobación en unanimidad de la Guardia Nacional.

Independientemente del supuesto mando civil y la corresponsabilidad de los gobiernos estatales en su mantenimiento operativo no diluye su esencia policíaco militar, un nuevo grupo especial de hombres armados que operará contra el pueblo; el acuerdo parlamentario tampoco oculta que su principal función estriba en dar continuidad a la militarización del país.

Las contradicciones interpartidistas sólo eran de forma y no de esencia, en el fondo la disputa central fue la defensa de los diferentes cotos de poder, así como garantías de impunidad; la identidad de clase que permitió la unanimidad en su aprobación es asegurar el fortalecimiento del Estado policíaco militar como principal sostén del régimen de explotación capitalista.

La identidad entre los diferentes partidos políticos es evidente a través de las formas burguesas de hacer política presentadas como la mejor forma de hacer política en bien de los intereses populares, sin embargo, el acuerdo político está fincado en mayores canonjías para fortalecer cotos de poder.

La euforia de los políticos de oficio expresa su cercanía y defensa de la dictadura del capital, así como la enorme distancia que guardan con el pueblo; el orgullo que expresan por ser parte de la aprobación de un instrumento policíaco militar que es retomado de modelos imperialistas.

Negar a los cuatro vientos que con la Guardia Nacional no se dará la militarización del país equivale afirmar que en el mar no hay agua; su aprobación da continuidad al fetiche de la seguridad, la arrogancia de los políticos de oficio y representantes de la nueva administración es tal que diluyen los grandes problemas del país en trivialidades, de esencia dicho cuerpo tiene estructura y forma militar.

La desaparición forzada en el país continúa; las ejecuciones extrajudiciales siguen siendo nota mediática; después del linchamiento político contra el pueblo movilizado sobreviene la represión, la detención y encarcelamiento, la desaparición forzada o la ejecución extrajudicial lo que revela la táctica de todo gobierno represivo, ambas son parte del mismo entramado de la violencia de clase contra el pueblo independientemente de quienes la objetiven.

Las víctimas tienen un común denominador, ser parte de las masas asalariadas y desarrollar crítica contra el régimen, además de un origen: la lucha popular independiente. El otro común denominador con respecto a los anteriores gobiernos es el origen de clase de la violencia, la ejecución extrajudicial del luchador social Samir Flores Soberanes pone en evidencia el amasiato de los intereses burgueses por imponer megaproyectos que en el futuro les representa altas tasas de ganancia.

Si la violencia burguesa no tiene fin, desde las masas trabajadoras se debe impulsar y generalizar la autodefensa que permita enfrentar con éxito la violencia de clase y materializar la construcción del poder político del pueblo que permita ejercer la justicia popular.

No se trata de emular grotescamente la democracia burguesa, la transformación que demanda el pueblo es la destrucción del poder burgués y la desarticulación de todos cuerpos policíaco militares que han actuado contra el pueblo.

pdpr-epr



...mbiar el régimen, único objetiv... EU en Vene...ela, den... la Ru...

...en armar
...positores
...les para
...ar una
...ención":
...er Arrea...

...HUA, AFP, AP Y

CONTRA EL IMPERIALISMO

¡EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

...tamente claro que el ...o de Washington en ...es resolver los problemas ...y su pueblo, sino cambi...en, incluso mediante ...ción militar", aseguró ...asili Nebenzia, emba... ...te la Organización de ...Unidas (ONU). ...ión convocada de ur... ...ción de Estados Uni... ...lizar la situación en ...ebenzia exigió que se ...ar las resoluciones de ...General de la ONU y se ...fronteras, la sobera... ...d nacional del pueblo ..., de conformidad con ...ONU".

...e Rusia apremió a Es... ...y Reino Unido a des... ...cuentas de Venezuela ...ron al pueblo un total ...lones de dólares en ac... ...ros y bancarios". ...o, el enviado especial ...nidos para Venezuela, ...ns –condenado por el ...tir al Congreso duran...

...tervenciones estaduni... ...as guerras de Centro... ...s años 80– pidió a l... ...ndo que usen sus rec... ...presionar por la renuncia ...gimen ilegítimo" del preside... Nicolás Maduro.

...sanciones contra... gobierno bolivarian... que le preocupa la... autoproclamado... cargado" Juan G... grese a Venezuel... Colombia.

...la ONU qu... ...tropas con... ...su país. ...bién apro...

...rio del Con... ...Rusia, Nikolái ...que Estados Unid... ...fuerzas especia... ...o y envía militares ...no preparación para ...ción en Venezuela. ...rios del Pentágono di... ...N que el ejército estadu... ...realizó en días recientes ...or número de vuelos de re... ...cimiento en el espacio aéreo ...rnacional frente a las costas de ...nezuela con el objetivo de recopi... ...ar información clasificada y crítica sobre el régimen de Maduro.

La crisis en Venezuela se agravó después de que el 23 de enero el titular de la Asamblea Nacional (declarada en desacato), Juan Guaidó, se proclamó "presidente encarga...

▲ Vasili Nebenzia, e... ...Rusia ante la ONU ...ante una se... ...Nueva Y... ...as y la s... ...ela". En ta... ...(a la derecha ...l de Estados ...s sudamerican... ...unidad mundial ...r la renuncia del "r... ...egítimo" del preside... Maduro. Fotos Afp

...bramiento de Guaidó ...golpe de Estado contr... y responsabilizó a W... orquestarlo.

Maduro cerró ind... las fronteras entre a... además, suspendió ... aéreas y marítimas ... al considerar que la m... ingresar la "asistenci... texto para una invasi...

Los enfrentamient... jornada del sábado ... dos muertos y decen... mientras 236 polici... venezolanos desertar... refugio en Colombia, ...tes de las autoridad... migratorias colombi...

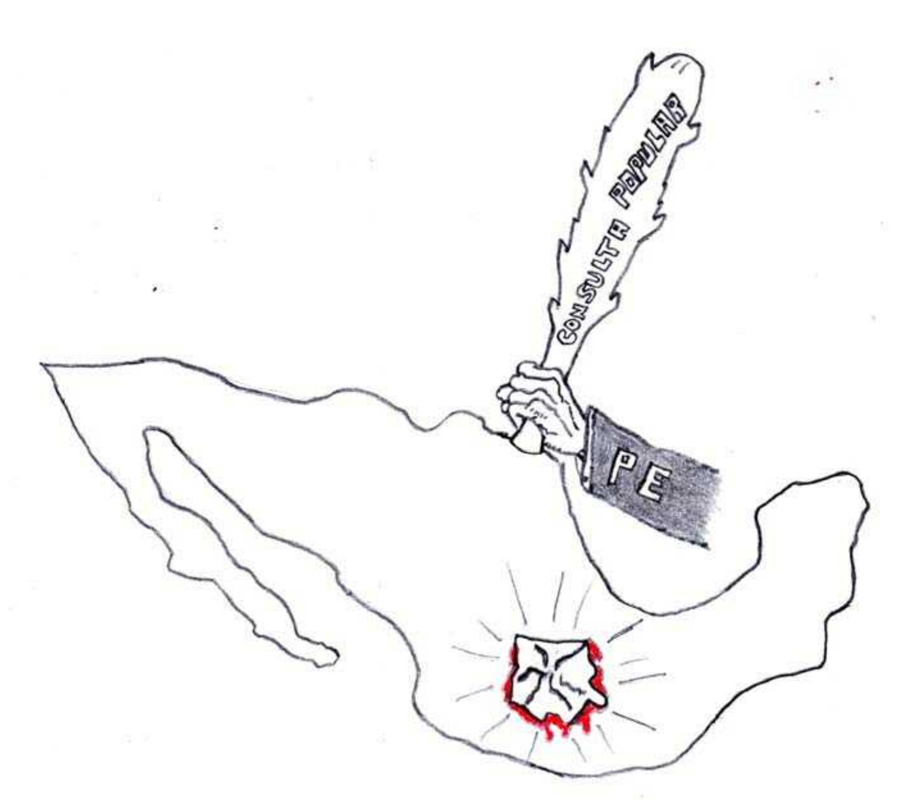
En Bogotá, Guaid... volverá a su país, pes... ser detenido al haber... den judicial que le im... magistrado suplente ... titucional del Tribuna... Justicia de Venezuela...



◀ Jorge Arreaza, mini... venezolano del Exterior, mostró

CONSERVADURISMO BURGUÉS DE LA ACTUAL JUNTA ADMINISTRATIVA

Las constantes declaraciones del ejecutivo federal respecto a todo aquel que se oponga al "Proyecto de Nación" de MORENA, tachándolos de conservadores, ha sido la característica de su política hacia las exigencias y demandas del pueblo. Para el actual gobierno federal, todo el que no se sujete a sus determinaciones políticas se opone al desarrollo y progreso de México; en la lógica comparativa de la analogía, recurso común del Ejecutivo, la actual junta administrativa y el partido político al que pertenece representan a los liberales, las fuerzas del cambio y la transformación; los que se oponen, a los conservadores, el atraso y la sinrazón.



A ese terreno y planteamiento del paralelismo político histórico se ha llevado el actual contexto político económico del país; con las constantes declaraciones del jefe del Ejecutivo federal, en las que se asume como el Juárez del siglo XXI, se condena al terreno del conservadurismo político, casi al papel de traición a la patria a quien no está de acuerdo con el proyecto de nación que representa. Ya sea de forma propositiva o inconscientemente, se recrea el escenario del período histórico de la guerra de reforma, de la lucha entre liberales y conservadores.

Período y lucha de la que emanó la constitución política de 1857 y que culminó con la derrota de los franceses en 1867, una etapa histórica llena de enseñanzas para el pueblo mexicano y de la que salieron vencedores finalmente las fuerzas del "progreso y el cambio". Tales fuerzas las representaban en general los liberales y ese papel desempeñaron de acuerdo a la necesidad política que demandaba la época histórica en nuestro país; pero de ahí a que hayan representado la máxima aspiración política del pueblo hay mucha diferencia, no olvidemos que en esa misma época existieron reivindicaciones populares que representaban aspiraciones más profundas y legítimas que la de los liberales y más concretamente que superaban a las juaristas.

Tampoco podemos olvidar ni omitir el trato que el juarismo le dio a los que representaron esas aspiraciones y enarbolaron esas reivindicaciones, así es como fue fusilado Julio López Chávez en 1868 calificado de "comunista, asesino y

gavillero” tras oponerse a la desamortización de tierras comunales y pedir justicia social para los miserables que a pesar de luchar por la causa de los liberales y tras el triunfo de éstos, seguían en las mismas condiciones de precariedad y miseria. El aniquilamiento del movimiento armado de Julio López Chávez se ejecutó a la par de una campaña de desprestigio y condena pública por parte de los diarios de aquella época que cerraban filas con el juarismo y condenaban a todo lo que no se sujetara a sus políticas; práctica ideológica del régimen que hoy se conceptualiza como dictadura de opinión.

Las constantes comparaciones que desde la campaña electoral hacía el actual titular del Ejecutivo federal con la figura de Juárez, Madero y Lázaro Cárdenas hoy las reproduce como parte de su política de gobierno en cuanto al trato con las demandas del pueblo, sólo que hoy cobran mayor relevancia en tanto que esos dichos y comparaciones se constituyen en práctica política del gobierno federal; por eso es que desde esa lógica quien critica o se opone a las medidas gubernamentales es expulsado del “paraíso” de la cuarta transformación y pasa a ocupar la “oposición” priista o panista; una vez tildado de esto se les coloca en el patíbulo de la exhibición mediática con frases de descalificación a las que se les da cobertura nacional.

O ¿Acaso no significa esto en los hechos las declaraciones del jefe del Ejecutivo federal en las conferencias matutinas que califica de conservadores y otros apelativos a quien protesta legítimamente por sus derechos o contra los proyectos empresariales? Cualquier otra lectura a sus dichos sería ingenuidad política.

Parece ser que con la declarada “lucha contra la corrupción” se inauguró la reedición de la lucha entre liberales y conservadores, reviviendo a un nuevo enemigo común de la nación: los que se oponen al cambio, a la transformación, “los que se dicen de izquierda pero son conservadores”, “los que interpretan la realidad pero no la transforman”, en suma los que cuestionan y no se alinean al “nuevo” gobierno. Si para los sexenios anteriores el “enemigo público” fue la “guerra contra el narco y la delincuencia organizada” para el actual es lo que él llama conservadurismo político.

Al menos por este razonamiento conducen las declaraciones y actitudes políticas del titular de la actual junta administrativa y para ello se apoya en la dictadura de opinión que no ha dejado de ser pilar fundamental del Estado mexicano, diga lo que se diga en contrario.

Pero si de pensamiento liberal y conservador hablamos, de acuerdo a la época histórica concreta y las necesidades políticas que ésta exige en tiempo y espacio ¿Quién representa las fuerzas del cambio y la transformación, y quién el conservadurismo y la reacción? Y esto de acuerdo a la práctica política que se materializa en los proyectos económicos de gran escala, en los que descansará el “progreso y desarrollo del país”, y tomar en cuenta quién se beneficiará con ello, no sólo por los dichos y declaraciones.

Si para el Ejecutivo federal la médula político ideológica de la cuarta transformación radica en el juarismo, es necesario preguntarnos qué significó éste para México en términos históricos y si hoy en la actualidad siguen siendo válidos los postulados juaristas, de acuerdo a la necesidad política fundamental del pueblo, que es a la vez necesidad histórica social del siglo XXI.

El papel histórico que desempeñó el liberalismo político representado por Juárez se encuentra en la separación entre el poder político y el eclesiástico, de donde emerge el Estado liberal mexicano. Este hecho histórico va más allá de la simple



"separación iglesia Estado", significó y representa la culminación de toda una etapa de la historia con sus formas políticas y económicas vinculadas al feudalismo; la guerra de independencia fue el inicio de este proceso histórico que no culminó por completo en 1824.

Todo el período de la reforma fue la lucha entre las fuerzas sociales reaccionarias y conservadoras que pugnaban por recuperar sus fueros perdidos, por retornar a las formas políticas de la colonia, y entre las fuerzas sociales que luchaban por romper las trabas políticas y sociales que detenían el desarrollo económico del país. Esto de acuerdo a la dinámica y exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo, y del lugar en la división internacional del trabajo que esta dinámica dio a los países que se liberaban del colonialismo.

De ahí que por un lado se agruparon fundamentalmente ex hacendados, latifundistas y todos los que se beneficiaban del régimen colonial; por el otro, fue la burguesía emergente que aspiraba a consolidar su dominio de clase con el Estado liberal. Ahí se encuentra el carácter revolucionario que éstos representaron en la época, aunque sólo haya sido momentáneamente mientras se derrotaba a las fuerzas reaccionarias y conservadoras que se oponían al desarrollo histórico del capitalismo en proceso de consolidación mundial.

Por eso hablar de los liberales en nuestro país, es hablar del liberalismo burgués; el desarrollo y progreso que representaban y por el que pugnaban es el desarrollo y progreso capitalista. El pensamiento liberal tanto en nuestro país como en el mundo no es una abstracción sin contenido, tiene temporalidad y espacialidad histórica concreta, con intereses de clase específicos; en el fondo es el arma ideológica burguesa que permitió la derrota política de las fuerzas reaccionarias que en México tuvieron su particular forma marcadas por la colonia.

Las demandas económicas y reivindicaciones políticas más profundas y desarrolladas por el pueblo mexicano no fueron cumplidas, porque no era el desarrollo y progreso del pueblo en abstracto lo que se buscaba, sino sólo el desarrollo capitalista que a nivel internacional exigía romper las trabas políticas que impedían la expansión y profundización comercial. Ese fue el papel histórico que jugó Juárez y el liberalismo burgués en nuestro país, y eso explica a plenitud por qué todo aquel o aquello que pugnara por ir más allá del desarrollo capitalista y del interés de clase burgués, fue declarado enemigo del Estado liberal mexicano.

La lucha entre conservadores y liberales en nuestro país se circunscribe en una determinada etapa de la lucha de clases que dio como resultado el inicio del desarrollo capitalista en México, dando origen con ello también a la lucha del proletariado mexicano por sus reivindicaciones y aspiraciones políticas. Históricamente ahí inicia una nueva etapa de la lucha de clases en nuestro país vinculada al surgimiento de la clase obrera, como clase social, como fuerza política.

Las reivindicaciones políticas del pensamiento liberal mexicano obedecieron a una necesidad histórica concreta, la del desarrollo capitalista, y a un interés de clase en específico, el interés burgués. Pensar o pretender que los postulados y aspiraciones del liberalismo en la actualidad siguen siendo válidos y vigentes en los mismos términos que hace más de ciento cincuenta años, cuando guardaban un carácter revolucionario, de cambio y transformación social, es caer en el anacronismo.

El pensamiento liberal, fundamento político del juarismo, hoy en tiempos del imperialismo representa el conservadurismo social de clase, propio y hasta natural de quien pretende perpetuar su poder: la burguesía, pero totalmente lo contrario para el pueblo mexicano explotado y oprimido. En la actualidad el liberalismo burgués no tiene un solo rasgo de revolucionario, por el contrario, en tanto que busca no alterar de forma radical el orden socioeconómico se convierte en conservadurismo y pronto adquiere carácter reaccionario, en los hechos representa el proyecto político económico de la oligarquía.

A eso se debe que por más discursos y declaraciones que se digan, en los hechos lo que se hace es fortalecer al régimen, tal cual venía haciéndose en las administraciones pasadas; el Estado policíaco militar, con la Guardia Nacional; el despojo legalizado de tierras, con la Ley de Desarrollo Agrario; garantías para la oligarquía y el capital, con las Zonas Económicas Especiales y todos los proyectos de la 4T.

Esa es la esencia del fenómeno que representa la "cuarta transformación" bajo los postulados del liberalismo burgués y bajo el manto de la figura histórica de Juárez. En la actual etapa del desarrollo socio histórico, del desarrollo capitalista a nivel internacional, plantear un cambio radical bajo los postulados políticos de la ideología liberal burguesa en un país capitalista dependiente del imperialismo, representa una posición conservadora y hasta reaccionaria.

Históricamente significa un anacronismo porque la necesidad política socioeconómica de la actualidad no corresponde con la temporalidad y espacialidad de la época revolucionaria del liberalismo burgués, un planteamiento de esta naturaleza equivale a pretender refundar los cimientos políticos del Estado burgués mexicano con todas las implicaciones de ello. Eso no es cambio radical ni transformar a la sociedad, se llama reformismo burgués.

Hablar en términos del desarrollo socio histórico es pretender retroceder en la historia, porque al ser el imperialismo la fase superior del capitalismo se pretende "remediar" la explotación y opresión capitalista con los fundamentos que dieron origen al mismo en nuestro país. En el discurso se habla de un cambio radical en una sociedad capitalista como la nuestra, en los hechos se implementan medidas capitalistas e interés de clase burgués acorde a las exigencias del imperialismo internacional; se fortalece la dictadura del capital, causa de la desigualdad e iniquidad social en nuestra época.

Ni la corrupción, ni la onerosidad de la alta burocracia son la causa de la desigualdad en nuestro país, éstas son efecto del régimen capitalista que priva económica y políticamente; lo que genera la pobreza, miseria y todo tipo de precariedad social es la explotación económica y la opresión política del régimen.

Hablar de transformar al país apoyándose en Juárez, Madero y Lázaro Cárdenas resulta en planteamiento político históricamente conservador, porque estos tres personajes fortalecieron al régimen capitalista en nuestro país, cada uno de acuerdo a la exigencia del desarrollo capitalista internacional por encima de los intereses populares a largo plazo.

Hoy en medio del contexto internacional y las condiciones por las que atraviesa nuestro país, para los explotados y oprimidos del mundo la alternativa no se encuentra en la concepción burguesa del Estado, ni en las doctrinas económicas burguesas que fortalecen y prolongan su dominio de clase. La necesidad política

fundamental para el pueblo en estos momentos es el socialismo, ahí es donde reside la superación socioeconómica de las condiciones actuales. Para el pueblo mexicano aceptar y hacer suyos los planteamientos del liberalismo burgués en cualquiera de sus expresiones, significa la derrota ideológica de clase y abrazar la causa de su enemigo de clase, la burguesía.

La época histórica actual demanda que se rompan las trabas que impiden el desarrollo de la humanidad, acorde al desarrollo de las fuerzas productivas que han llegado a su límite dentro del capitalismo como modo de producción; de la misma forma que en la época de la reforma el desarrollo histórico demandaba la superación de las formas políticas feudales para dar paso al capitalismo como modo de producción.

Ahí está la causa de por qué la crisis capitalista mundial no se ha podido superar a pesar de los esfuerzos criminales de la oligarquía internacional y sus ideólogos, que han configurado y ejecutado con este propósito las guerras de rapiña, despojo de territorios de pueblos enteros y toda la dinámica de la conflagración mundial, realidad de la que no escapa México y la junta administrativa actual.

Por eso acusar de conservadores a los que se oponen al proyecto de nación de la actual junta administrativa y a los que luchan contra el capitalismo y pugnan por el socialismo, raya en una actitud política reaccionaria, no sólo conservadora, puesto que en la época actual esa es la necesidad política que demanda el proceso histórico mundial, hacia allá apunta el desarrollo histórico de la humanidad. Sólo quien tiene intereses de clase comprometidos con la burguesía puede asumir vehementemente la defensa de los fundamentos político ideológicos del capital y presentarlos como alternativa a la barbarie y voracidad capitalista.

En el siglo XXI el conservadurismo político está en todo aquello que perpetúe el régimen capitalista, se le llame como se le llame y eso se refleja en la realidad material del pueblo. El cambio y la transformación radical de la sociedad en tiempos del imperialismo se encuentran en la alternativa revolucionaria, en la revolución socialista. Filosóficamente, el liberalismo político, es el elemento conservador de la sociedad capitalista; el elemento revolucionario está en la transformación radical de las relaciones de producción capitalistas.

No olvidemos que, en distintos momentos de nuestra historia de trascendencia, como la guerra de independencia, la Reforma, la Revolución siempre la actitud política de quienes detentan el poder económico y político ha sido la descalificación de lo que representa amenaza a sus intereses de clase; así sucedió con Miguel Hidalgo y sus huestes, Morelos; lo mismo con los liberales y después Pancho Villa y Zapata.

En la lucha por la emancipación, la historia nos ha legado grandes enseñanzas de clase, una de ellas, la de la época de la reforma con aplicación al presente es la siguiente:

Del conservadurismo a la posición reaccionaria y de ahí al fascismo sólo hace falta un paso: la declaración oficial de la junta administrativa federal que prohíba y "sancione" la oposición y disidencia del "proyecto de nación", en este caso a la "cuarta transformación".

En términos ideológicos de uno de los ideólogos de la burguesía, equivale casi al pie de la letra al planteamiento político de Rousseau que excluye de la sociedad a todo aquel que no acepte el "contrato social", quedándose excluido de ser sujeto de derechos en la sociedad, ¿acaso hacia allá apunta la 4T?

pdpr-epr

REALIDAD NACIONAL Y COSTOS DE LA POLÍTICA DE GOBIERNO

La protesta de los trabajadores de la educación y las formas de lucha

Las protestas que enarbolaron los trabajadores de la educación son legítimas y tienen como fundamento la injusticia que se comete contra ellos, consecuencia directa de la ejecución de la reforma educativa neoliberal.

En consecuencia, hay mil y una razones para la protesta, para tomar la iniciativa en la lucha y exigir a través de ésta el derecho que es negado; la protesta emerge ahí donde la autoridad, el explotador, el opresor constriñe cada vez más la cadena de la opresión; la protesta brota de mil formas y en cualquier parte del país como expresión inequívoca de que las exigencias populares no son resueltas.

Lejos de resolver las justas demandas el gobierno federal se enzarzó en una contradicción pueril con el gobierno estatal, ambos coinciden en un aspecto, están empeñados en imponer la reforma a costa del bienestar de los trabajadores de la educación.

La reforma neoliberal en sí está orientada a la formación del sujeto cretino que el régimen demanda, funda toda la pedagogía en la formación de un sujeto individualista que primero está por encima de todo "su bienestar" sin importar si para ello tiene que pisotear a cientos, miles o millones de seres semejantes.

No es solo una reforma laboral, es una reforma integral que está orientada a generar una educación



de "calidad" para una élite, a la cual se le prepara para explotar y oprimir bajo formas "democráticas"; al mismo tiempo, se ofrece "oportunidades" para los hijos de los explotados para generar los cuadros técnicos que requiere el sistema de explotación asalariada para su reproducción, en eso consiste la formación del sujeto cretino, aquel que sin mediar conciencia de

su papel es un entusiasta reproductor de las cadenas de explotación y opresión.

El rostro de la represión adquiere nuevas facetas, desde el gobierno se coacciona para que los trabajadores desistan de su protesta, ésta es del tamaño de la injusticia que se comete, pero se pretende desconocer desde el púlpito donde se predica la nueva moral que exige sumisión del oprimido.

Las formas de lucha siempre están acorde a la necesidad política a resolver, si los trabajadores de la educación optaron por formas eminentemente políticas de mayor calado es responsabilidad de las propias autoridades gubernamentales y de la Secretaría de Educación que dejaron crecer el problema de manera premeditada, es el caso del gobierno estatal, un gobierno que sólo de palabra dice tener un origen popular porque su política lo pone como administrador de los intereses burgueses.

Es obvio que desde el gobierno estatal y federal se ponderan los intereses de las empresas monopólicas que aducen pérdidas millonarias, sin embargo, la condición precaria de decenas de miles de trabajadores de la educación no es nota; se blande la amenaza abierta y velada desde el poder aduciendo que las acciones políticas de masas enarboladas por los trabajadores de la educación son sabotaje, una afirmación que conlleva la amenaza de ejercer nuevas formas de represión política.

Desde el poder con facilidad se criminaliza a las masas inconformes y se les trata de negar el derecho a la protesta, el derecho a organizarse por medios independientes, política de gobierno que confirma que el Estado burgués se rige por leyes para configurarse como instrumento de opresión política para garantizar la esclavitud asalariada.

Así como el neoliberalismo no se le mata con buenas intenciones, la precariedad de las masas trabajadoras no se combate con discursos y promesas halagadoras; la solución está en la satisfacción puntual de las demandas de las masas trabajadoras, en este caso del gremio educativo, la derogación efectiva de la reforma educativa neoliberal, la restitución del trabajo a los despedidos injustamente y la garantía del derecho al trabajo y educación para el pueblo. De otra manera la protesta magisterial y estudiantil seguirá brotando como hongos después de la lluvia, porque no bastan supuestas soluciones presentadas mediáticamente que en la medida de la desmovilización pierden todo sentido porque la "autoridad" se desentiende.

Las masas trabajadoras tienen el derecho a la protesta, a la organización independiente, a abrazar su concepción política e ideológica que les permita su liberación de las ataduras ideológicas burguesas, pretender negar dicho derecho es asumir concepciones y actitudes rancias, reaccionarias presentadas como progresistas.

Carece de fundamento el elevar a carácter de "conservador" las diferentes expresiones de descontento popular que cuestionan la política de la actual junta administrativa; se estigmatiza a los que protestan y hacen crítica al gobierno, no deja de ser una posición que busca justificar la represión. El movimiento popular tiene larga trayectoria de combate al régimen de explotación y opresión; las fuerzas populares fuera de la corporativización tienen un largo historial en la lucha contra el terrorismo de Estado, contra las

políticas neoliberales y contra el carácter antipopular y antirepresivo de los diferentes gobiernos neoliberales.

Las formas de lucha que las masas organizadas emprenden obedecen a la táctica y ésta tiene razón de ser ante el fenómeno al que se enfrentan, es decir, toda la fuerza del poder burgués. Las acciones políticas de masas son producto de la evolución de la lucha de clases y es más que obvio que los trabajadores de la educación sólo fueron "nota", objeto de atención mediática en la medida que recurrieron a la acción política, la realidad confirma que sin movilización que conlleva la acción política la protesta se pierde o se diluye en el carril de la frustración política, se estrella en el muro de la burocracia y el poder burgués.

En el hecho encontramos la expresión concreta de la misma política de los gobiernos anteriores, ante la movilización y la exigencia de las masas explotadas se pretende imponer la desmovilización como punto de partida para la "negociación"; con la desmovilización se finca la derrota política de toda protesta popular porque ya no hay nada que negociar, se cae en las grietas del enemigo y la conciliación de clases diluye las justas demandas populares.

Grotesco poner las legítimas exigencias populares como expresión de conservadurismo, nos lleva a la falacia de sostener que sólo cuando se es de "oposición" es válida la movilización popular y la acción de las masas organizadas. En las administraciones panistas y priista se reprimía para imponer la desmovilización con presos políticos como rehenes para imponer la exigencia burguesa; hoy esa misma política se ejerce al criminalizar la protesta popular, al pretender negar el derecho a la organización independiente de las masas, al poner en el terreno de la criminalización las formas de lucha popular.

Violencia y corrupción expresiones de la descomposición social

La violencia que existe en el país expresa el grado de descomposición de la sociedad capitalista, desde las posiciones conservadoras y reaccionarias se impulsó el fetiche de la seguridad como condición de desarrollo económico; el resultado es concreto, se hizo culto a la violencia que emana del Estado, la delincuencia lejos de disminuir se incrementó en tanto que cada agrupación criminal tiene como cabeza a un funcionario, un policía, un militar, un político de oficio o un empresario, es el ADN del neoliberalismo.

A la par los grandilocuentes programas de "seguridad" siempre terminan en una larga estela de corrupción, un medio de enriquecerse a la sombra del poder político, es el caso del exgobernador de Veracruz, Yunes Linares es tan corrupto como los priistas que persiguió.

La "oferta" de su campaña fue el combate a la inseguridad fundada en artilugios tecnológicos, vigilancia a toda la sociedad por medio de drones, cámaras de vigilancia, sin embargo, hoy se confirma que aparte de ser medidas fascistas, la corrupción fue el signo de su administración. Ni cámaras ni drones fueron para combatir la tan afamada inseguridad sino para alimentar su frivolidad, resultó en un elefante blanco por donde se justificaron millonarias sumas de dinero que fueron a parar a empresas vinculadas a políticos de oficio.

La corrupción como hemos señalado es fenómeno inherente del capitalismo, exacerbada con el régimen neoliberal, los ejemplos saltan por todos lados, no hay día que no se conozca un nuevo hecho de corrupción donde empresarios, políticos de oficio y funcionarios públicos no sean parte del entramado de la corrupción, es el caso de las empresas inmobiliarias Geo, Homex y Urbi que de la "nada" construyen unidades habitacionales sin servicios básicos para quienes las compran y habitan, en donde el Infonavit es parte de dicho amasijo corruptor, se entiende que para tales maniobras defraudadoras no son posibles si no es parte de ellas los hombres e instituciones del régimen.

Si el comercio es un fraude legal en el capitalismo, la venta de casas por medio de empresas constructoras es la misma esencia; cometido el fraude, éste se refuerza con la declaratoria en quiebra de las empresas constructoras y el único perdedor es el derechohabiente que adquiere el inmueble sin servicios mientras que los empresarios aumentan cifras a sus cuentas bancarias.

El hecho se comprueba una vez más en el estado de Veracruz, donde se consigna que Geo es la empresa que más ha defraudado a familias que reciben casas sin electrificación y agua potable. Pero como la corrupción es un río que se alimenta de infinidad de afluentes, en Poza Rica se reportaron obras en 2018 terminadas, sin embargo, éstas están inconclusas, y cuando agarran al funcionario en curva se justifica como una maniobra administrativa para "no regresar el recurso", por más que se oculte, corrupción y corruptos los pare el régimen neoliberal.

El punto central del hecho, PAN-PRD por los resultados de su política son partidos burgueses que en su seno albergan hombres tan corruptos como el Sr. Yunes Linares y su estirpe, ambos se identificaron en la imposición de las reformas neoliberales con el Pacto por México.

Durante los gobiernos neoliberales de Fox a Peña Nieto el terrorismo de Estado fue su política, con la nueva administración se prometió terminar con la violencia que azota al país, sin embargo, todo apunta a la continuidad del Estado policíaco militar fundado en un estado de derecho oligárquico, una política que se antoja difícil de abandonar, viejas prácticas se ejercen, por ejemplo, la Semar es una vez más denunciada de "levantar" a tres ciudadanos en Coatzacoalcos (7 de febrero), el modus operandi es el mismo, en *un operativo* con lujo de violencia se detiene a tres personas las cuales no son presentadas ante autoridades correspondientes. El hecho configura una desaparición forzada, ¿no que ya no iban a suceder tales atrocidades? Nada bueno se puede esperar mientras el aparato represivo siga intacto, en esa lógica de los acontecimientos ¿Qué nos espera con la Guardia Nacional? Más fortalecimiento del Estado policíaco militar.

La tendencia es clara, mayor militarización que se expresará en el control de territorio y población por medio del despliegue policíaco militar, que en estos casos adquiere materialidad con el despliegue de 10 mil efectivos para "reforzar las 17 regiones más inseguras" del país. Esquema donde el Ejército, Marina y Policía Federal constituyen el andamiaje organizativo y operativo, en otras palabras, el mismo aparato represivo es desplegado para abarcar no sólo puntos y líneas, ahora se proponen el control de la superficie lo que se



traduce, se quiera o no, se reconozca o no en mayor militarización.

La corrupción no es el principal problema de México, es la pobreza, ésta no engendra a la primera, es producto de la explotación económica, suponer que la corrupción crea la pobreza es pretender desconocer las leyes del desarrollo capitalista, ese camino sólo lleva al fracaso de cualquier política de gobierno que se implemente.

EL PUEBLO ALIMENTA A SUS VERDUGOS

El pueblo alimenta a sus propios verdugos, éstos reciben salarios insultantes para la mayoría de asalariados, los cientos de miles que ganan al mes no se comparan con el salario mínimo, no hay comparación de los 4,500 pesos que gana un trabajador a los 600 mil pesos de los verdugos del pueblo; la rebelión de la burocracia es en función de la protección y defensa de sus intereses y privilegios, porque es un sueldo que expresa el privilegio de "juzgar" al pueblo con leyes que lo refunden en la cárcel, son los cancerberos del capital, los defensores del interés del oligarca y del régimen neoliberal.

Los magistrados y jueces con altos sueldos sólo indica una cosa, son los defensores del régimen neoliberal, los verdugos del pueblo encargados de validar el estado de derecho oligárquico; es lógica su rebelión al ser "trastocados" sus privilegios.

Lo mismo sucede con los sueldos de los integrantes del aparato represivo, los oficiales tienen altos sueldos a los cuales no están dispuestos a renunciar; altos funcionarios del aparato burocrático guardan la misma condición, todos están en función de mantener aceitada la maquinaria de la opresión política contra el pueblo trabajador.

En esa misma lógica están los "organismos autónomos" caracterizados por constituir feudos políticos y económicos que se traducen en altos salarios para la casta burocrática, y que al igual que los mencionados pasan a ser parte de los verdugos del pueblo.

Falso que dichos organismos no sean parte de "partidos políticos", expresan el interés de una clase en específico, en la defensa del feudo lleva implícito la defensa del régimen económico y político; la verdad salta y es inocultable, en su mayoría son hombres del régimen que se configuran en esa misma proporción como verdugos del pueblo.

El aumento al salario mínimo no deja de ser una maniobra burda, una medida política con fines mediatizadores; los 103 pesos expresan la magnitud de la precariedad de las masas trabajadoras, indica qué tan subvaluada está la fuerza de trabajo; el salario mínimo habla del grado de explotación económica de los trabajadores.

Cada una de las medidas económicas y políticas que toma el actual gobierno sólo dejan de manifiesto la política y el interés de clase a la que se responde, en contrapartida, el pueblo, las masas trabajadoras tienen el derecho a la protesta, a la organización independiente, a organizar la revolución socialista.

pdpr-epr

LAS FORMAS DE LUCHA DEL PUEBLO ORGANIZADO ANTE EL PODER BURGUÉS

La lucha de clases en México no culmina con la existencia de la junta administrativa emanada de MORENA, sólo adquiere nuevos senderos por donde se transita inexorablemente hacia una batalla más por la defensa de los intereses de clase que se representa. Las recientes protestas de diferentes sectores del pueblo suscitadas en diversas regiones geográficas del país así lo constatan, donde las formas de lucha del pueblo organizado ante el poder burgués dan muestras de instinto y determinación de clase.

Los campos de la lucha de clases se han reconfigurado, de un lado están los que ahora desde el poder de Estado pretenden acallar toda forma de lucha y protesta popular, máxime la que cuestiona al régimen, del otro, el conjunto de oprimidos y explotados que ante la falta de solución a sus demandas recurren al uso legítimo de la protesta popular.



En el marco de este contexto político y la cadencia de la lucha de clases, con manotazos de autoritarismo gubernamental desde el Ejecutivo se trata de contener toda expresión de protesta social y popular, se recurre a argumentos anacrónicos para increpar el descontento y justificar la defensa de los intereses oligárquicos hoy representados en una junta administrativa que se precia de ser popular, que permanentemente se ufana de provenir de la oposición.

Hay que precisar que haber sido de oposición, no significa que se hayan defendido los intereses populares, mucho menos representar a las masas trabajadoras, por antonomasia se usa el término *oposición* para satisfacer egocentrismos personales de políticos de oficio engreídos, en tanto oposición son todos los organismos políticos que no son parte del gobierno en turno, así, el PAN fue y es oposición, el tristemente célebre PRD y hoy el defenestrado PRI. Decir haber sido o ser de oposición es tan ambiguo como las olas en el mar en medio de la tormenta.

Se pretende con el uso de la moralina política borrar la memoria histórica de lucha del pueblo organizado, con artificios plagados de las formas burguesas de hacer política se procura sosegar el espíritu rebelde de las masas oprimidas y explotadas, cual si se tratara de decretos cuasi divinos.

¿Qué diferencia hay entre la dictadura priista y la actitud política de menosprecio a la protesta popular asumida por el actual Ejecutivo? De esencia ninguna, en cuanto a forma, una se apoyaba en las reminiscencias de la revolución de 1910-17 y la de hoy trata de

parapetarse en la supuesta transformación que se representa. Ambas actitudes son expresión del poder burgués representado en una junta administrativa.

Durante la dictadura priista se corporativizó a las masas trabajadoras para mantenerlas sumisas y dóciles al régimen, décadas de obscurantismo político y sindical sobre las cuales se erigió el poder burgués que a la fecha se mantiene incólume.

Hoy desde un lenguaje liberal burgués impregnado de un eclecticismo que retoma de todo y nada a la vez, de nueva cuenta se trata de corporativizar a las masas populares y trabajadoras para ponerlas al servicio del régimen en su reoxigenación. ¿Cuál sería la diferencia entre el PRI y la regeneración de la que hoy se alardea? Sustancialmente ninguna, salvo las honrosas excepciones que representan algunos miembros de este nuevo partido político.

En los tiempos de hegemonía priista, a nombre de la democracia y la paz social se justificaron la represión en todas sus formas, las masacres, los asesinatos por motivos políticos, la persecución política y múltiples crímenes de Estado, a tal grado que en el argot de la literatura se le llegó a considerar la *dictadura perfecta.*

Hoy ante las nuevas expresiones de autoritarismo presidencial brotan los primeros dejos de esas tentaciones que sugiere el poder burgués. ¿Cuánto falta para que el gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador muestre su faceta represiva, antipopular y profascista?

En tales circunstancias adquiere relevancia la crítica política de las masas trabajadoras que protestan por la reivindicación de sus derechos, es una demostración de la viveza de las masas populares que han aprendido a defender sus conquistas sin importar quien personifique la junta administrativa.

El pueblo de México tiene trayectoria de lucha en la defensa de sus derechos, experiencia medida en décadas que no puede suprimirse de un manotazo presidencial, o con peroratas monacales, dado que el fundamento de la protesta estriba en las condiciones de precariedad laboral e iniquidad social a las que son sometidas las masas trabajadoras del campo y la ciudad.

Desde la década del 50 hasta la del 80 del siglo pasado las masas populares han adquirido experiencia que se transmite de generación en generación, han desarrollado formas de lucha ante el poder burgués que superan la estrechez de un sexenio y la visión unilateral de gobernantes prooligarcas.

Asimismo, estas formas de lucha van más allá de los simbolismos postmodernistas con los que tratan de desvirtuar la combatividad de las masas proletarias y populares, son décadas que se condensan en las formas de organización y lucha con las que el pueblo hace frente al absolutismo del poder burgués.

En la diversidad de las formas de lucha del pueblo mexicano radica la capacidad defensiva-ofensiva de las masas populares ante las arbitrariedades e imposiciones de los gobernantes en turno. De la inconformidad se pasa a la crítica política con las acciones de masas, expresión de vitalidad de éstas en estos tiempos.

La lucha real y concreta de las masas trabajadoras por la reivindicación de sus demandas es el signo distintivo de la actual contradicción de clase, en ello radica la crítica y cuestionamiento al régimen capitalista. De esta realidad se desprende la necesidad de proletarizarlas ideológicamente, tarea inaplazable de todo sujeto crítico al régimen, encausarlas por el asalto de la fortaleza capitalista, es deber de todo ser humano que se digne ser revolucionario.

pdpr-epr

CONTRADICCIONES, LUCHA DE CLASES Y TOMA DE PARTIDO

En la dictadura del capital todo gobierno responde a leyes que rigen al Estado burgués y ellas a su vez emanan de las propias del modo de producción capitalista al que responde como parte de la superestructura social, estas leyes al igual que el sistema en su conjunto siguen vivas y su curso histórico, no existe signo alguno de cambio o transformación en las relaciones de producción e intercambio capitalistas, tampoco, en las cadenas de opresión con las que se sostiene la esclavitud burguesa.

Pensar o cacaraquear que desde una parte de la junta administrativa se lleva a cabo una transformación social sin superar radicalmente ley alguna capitalista constituye una falacia, una quimera de la política burguesa en pretensión de engaño a las masas populares para atarlas más a las cadenas de la explotación y opresión capitalista.



Es en esta circunstancia sociohistórica y carácter en donde se sitúa el actual gobierno, valga la redundancia, un gobierno capitalista sujeto a las leyes del Estado burgués y a la lógica sistémica del modo de producción capitalista, por tanto, en menor o mayor medida al imperialismo.

Proyecto de nación, programa de gobierno o de "lucha" que no rompe con la base económica en las que descansa el conjunto de leyes del sistema no hace más que tomar partido por la continuidad del régimen, en los hechos, lejos de impulsar la transformación radical de la sociedad oxigena las contradicciones del modo de producción capitalista para que no sucumba ante la violencia organizada de las masas a razón de las propias contradicciones dialécticas de la formación socioeconómica. Es esta la encomienda principal de la política de conciliar y corporativizar a nombre de la paz burguesa, la cual se impulsa de manera imperativa aunado a la soberbia por parte del jefe del Ejecutivo y la junta administrativa que encabeza.

Nada es fortuito, del "mal" o el "bien", en toda formación socioeconómica históricamente determinada el sujeto social responde a intereses de clase cristalizados en ley, en esa medida se es una criatura del sistema que personifica los intereses de determinada clase social o grupo de poder, depende del propio desarrollo social y de la lucha de clases el que su participación funja como catalizador u obstáculo para la superación y/o transformación de las leyes que sostienen a determinado régimen o modo de producción caduco.

Lo mismo vale para quienes pregonan ser nuevo gobierno, pretenden haber tomado el poder cuando por mucho han escalado a la parte central de la junta administrativa, se jactan de venir de la oposición en las entrañas del poder burgués y odian con celo a quienes desarrollan crítica política desde el movimiento popular o las trincheras de la revolución. Con tal actitud política se asoma la esencia de los intereses de clase a los que se responde como gobierno.

El hecho refleja el carácter burgués de la política con la que se conduce la junta administrativa frente a las necesidades populares expresadas en demandas inmediatas e históricas, con claridad se manifiesta que mantener en vida el conjunto de relaciones capitalistas en el país es la esencia causal en la toma de partido de quienes hoy personifican al gobierno.

La política plasmada en hechos contradictorios al discurso, la descalificación, más autoritarismo ante la crítica, y, el carácter de la respuesta en forma de solución en pro del interés burgués a las diversas contradicciones sociales, revelan que el gobierno actual se encuentra en el campo de lo retrógrada al tomar partido por los intereses capitalistas.

A fin y acabo criaturas del sistema, envestidos de gobierno, los liberales moderados intentan imponer como ideario político e ideológico el criterio iluso de una transformación radical de la sociedad por decreto; en franca apología a la democracia burguesa se pretenden borrar toda crítica con el manotazo autoritario deslizado por medio de los medios de comunicación y criminalizar a toda gesta emancipadora con la imposición grotesca de su criterio burgués de lucha imponiendo agenda mediática.

Así lo confirma los graznidos de parte del ejecutivo frente a las demandas y protestas populares, las cuales le son molestas por no compartir su criterio político y organizarse en formas de lucha ajenas a las formas corporativas de su política de gobierno. El señor presidente cree que con su corona de "oposición" ha llegado el fin de la lucha popular e invalida toda forma de lucha con métodos revolucionarios porque "está en marcha la cuarta transformación", acto a todas luces falso.

¿Que se ha transformado en la sociedad mexicana con el actual gobierno? Nada, los actos derivados de su política hasta la fecha han demostrado una cosa, los cimientos del régimen capitalista están intactos, la institucionalidad burguesa se remoza y el Estado policíaco militar como principal puntal de sostén del régimen sigue siendo reforzado, a tal magnitud que hoy el Estado mexicano enfrenta una crisis financiera a razón de los excesivos gastos presupuestarios en los cuerpos policíacos militares y materia de seguridad pública. Ruta transexenal con garantía de continuidad en la presente administración.

Así lo confirma el respaldo absoluto del Ejecutivo a militares, marinos y federales quienes a pesar de ser por enésimas ocasiones denunciados por el pueblo como responsables de crímenes de lesa humanidad y perpetradores de terrorismo de Estado, desde el gobierno que encabeza López Obrador se les brinda condiciones de impunidad y mayor control social al descansar en ellos el Plan de Paz y Seguridad 2018-2024 e imponer la Guardia Nacional.

El mismo fin e interés de clase social encierran las declaraciones acusatorias en donde se descalifica, criminaliza y vilipendia a las víctimas del terrorismo de Estado, la praxis de organizaciones del pueblo en la lucha por la presentación con vida de los desaparecidos, la exigencia popular de justicia a las víctimas de la violencia institucional, y, a la crítica concreta de las consecuencias e implicaciones de imponer la Guardia Nacional.

Toda medida económica se deriva de la respectiva política a la que se constriñe, a su vez, ella emana del desarrollo de las relaciones de producción de la formación socioeconómica, por tanto, representa determinados intereses de clase social que se buscan objetivar. Las medidas económicas de la junta administrativa en turno se derivan de una política económica ajena a los intereses populares, en el fondo tienen como propósito alimentar las relaciones capitalistas en la sociedad mexicana y son portadoras de intereses oligárquicos.

Ejemplo concreto al respecto es lo que el Ejecutivo ha nombrado *jóvenes construyendo el futuro*, en donde en supuesto se da una beca de tres mil seiscientos pesos mexicanos al mes a jóvenes que van hacer capacitados por empresas. En realidad, la medida expresa un compromiso económico y una relación económica.

El primero se da entre Estado y capital, donde el gobierno mexicano subsidia parte del proceso de producción capitalista otorgando fuerza de trabajo gratis a empresarios y oligarcas, el precio de esa fuerza de trabajo se paga desde las finanzas públicas, dicha transacción se adjetiva como beca para ocultar su carácter prooligarca o empresarial.

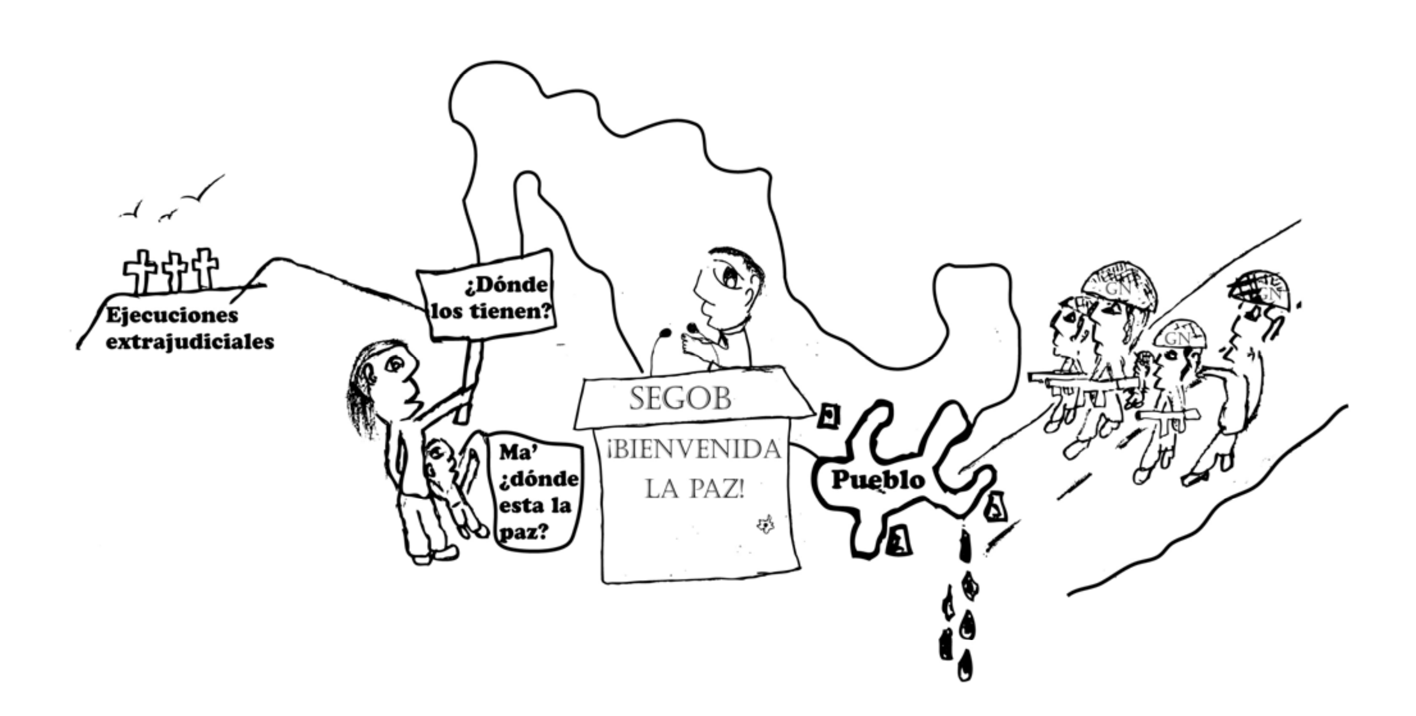
La segunda, la relación entre capital trabajo se oculta desde la institucionalidad burguesa con el adjetivo de capacitación, cuando en realidad se finca la explotación a través del trabajo asalariado y se crean falsas expectativas a una parte de la juventud desempleada integrada al ejército industrial de reserva.

Por tanto, un gobierno que ha emanado de la oposición burguesa diametralmente opuesta a la crítica revolucionaria y del movimiento popular; deja intactas las leyes de la formación socioeconómica, vilipendia y desacredita la acción popular, no detiene el cometido de crímenes de lesa humanidad por el contrario se siguen perpetrando, agregado a ello se denigra y descalifica la exigencia de justicia, es ajeno a los intereses populares.

pdpr-epr

CONTINUIDAD DE LOS CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD, REFLEJO DEL NEOLIBERALISMO

La persistencia en el cometido de crímenes de lesa humanidad contra la clase trabajadora, particularmente el binomio de la desaparición forzada y ejecución extrajudicial, es reflejo de la continuidad de la política genocida y por consecuencia de la lógica neoliberal en nuestro país. El rasgo que distingue en estos momentos los crímenes de lesa humanidad es su carácter selectivo contra el movimiento popular y personalidades críticas, en sí se reprime la crítica política contra el régimen.



Las desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y los asesinatos políticos los pone el pueblo trabajador del campo y la ciudad. Política de Estado que no cesa, que continuamente desangra al pueblo explotado y oprimido. Violencia de clase que desangra al pueblo explotado y oprimido, cuyo origen se encuentra en el Estado burgués para salvaguardar e imponer los intereses de clase en el poder.

Las ejecuciones extrajudiciales de periodistas en el norte y sur del país como el de Rafael Murúa Manríquez de Baja California, Jesús Eugenio Romos Rodríguez de Tabasco, Bersaín de Motozintla, Chiapas; de mujeres en todo el país, principalmente en la zona metropolitana; de defensores de derechos humanos como el de Sinar Corzo en Arriaga estado de Chiapas, el activista Muxe Oscar Casarla López de 62 años de la región del istmo de Tehuantepec, Oaxaca; la detención

desaparición forzada de Hilario Cornelio Castro y su compañera Obtilia Eugenio Manuel en Guerrero, que a pesar de su posterior presentación con vida se refleja la complicidad del Estado en su desaparición forzada por las apresuradas declaraciones del gobernador de la entidad; de los luchadores sociales Noé Jiménez Pablo y su compañero Santiago Gómez Alvares. Es la muestra clara del carácter sistemático, la continuidad y el predominante matiz selectivo de la violencia de clase en el inicio del mandato federal.

La continuidad de las ejecuciones extrajudiciales va de la mano con la presencia en las calles de las corporaciones policíaco militares y coincide con el nuevo plan de desarrollo industrial en el sureste del país. Ambos fenómenos son parte del funcionamiento neoliberal, a pesar de su negación institucional.

Las desapariciones forzadas no han cesado, las fosas clandestinas emergen y despiden la putrefacción institucional del régimen, porque a pesar del bienintencionado perdón y la anhelada reconciliación el número de víctimas aumenta, la cantidad de fosas clandestinas encontradas en el país reflejan la magnitud de la violencia de clase orquestada por el estado burgués contra el pueblo trabajador.

Desde la nueva administración pareciera ser que los crímenes de lesa humanidad y de Estado, en particular la desaparición forzada y la ejecución extrajudicial, son cosa del pasado, hechos perdidos en el tiempo; para ellos, antes de su arribo al ámbito federal existían crímenes de Estado, al ocupar el cargo como administradores del régimen ya no se ejecutan más crímenes, como por arte de magia desaparecen los perpetradores y criminales de Estado.

Bajo esta lógica se enmarca su política de derechos humanos, reducen su responsabilidad en la aparente solución mediática de los “males del pasado”. No atienden en su esencia el carácter político del fenómeno y mantiene el discurso de las administraciones pasadas al imputar la responsabilidad al crimen organizado y el narcotráfico.

En el manejo de cifras de la nueva administración no se reconoce los fenómenos en su exacta dimensión, se mantiene la reducción en el número de víctimas directas y se acota la alternativa de los familiares a la búsqueda de los restos materiales del ser querido.

El actual Subsecretario de Derechos Humanos, Población y Migración de la Secretaría de Gobernación presenta cifras de 40 mil 180 desapariciones forzadas de las cuales declara que la mayoría fueron cometidas por particulares y 26 mil cuerpos sin identificar. Cifras conservadoras que presentan las instituciones gubernamentales, el argumento de que fueron cometidas por particulares expresa la forma de cómo el Estado intenta deslindar su responsabilidad en el cometido de múltiples crímenes de lesa humanidad.

Organizaciones populares e independientes, defensores de los derechos humanos y familiares víctimas del terrorismo de Estado reivindican que en el país existen más de 300 mil detenidos desaparecidos a comparación con las cifras registradas y presentadas por dicho funcionario. La magnitud del fenómeno está en relación con la cantidad de víctimas, si es inconmensurable es porque continúa la ejecución de estos crímenes de



Estado y las causas económicas que las generan persisten.

La actual administración pretende eliminar por decreto el neoliberalismo en nuestro país como si éste dependiera de la voluntad de un individuo. La política económica neoliberal está en marcha en México desde hace más de 30 años, responde a la necesidad de la reproducción del capital y se objetiva en las políticas que imponen los Estados burgueses, un proceso que es parte de la lógica del desarrollo capitalista y que no depende de la voluntad personal.

Para imponer las reformas antipopulares y acallar el descontento se implementó el terrorismo de Estado como política de gobierno, hoy dicho ciclo se ha cerrado, sin embargo, la esencia neoliberal continua, un nuevo ciclo de desarrollo capitalista lleva el cometido de crímenes de lesa humanidad a nuevas regiones y a un carácter predominantemente selectivo.

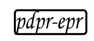
Los crímenes de lesa humanidad en el pasado reciente fueron resultado de la política neoliberal, perpetrados por el aparato policíaco militar, en el nuevo sexenio son las mismas instituciones represivas las que los cometen. Su actuar obedece al régimen y a los intereses burgueses, evidencia inocultable de la continuidad del neoliberalismo como política del régimen, del que no escapa la presente junta administrativa por mucho que quiera disfrazarlo o negarlo.

La nueva junta administrativa al mantener desplegada en las calles a las fuerzas represivas bajo las siglas que sean, refleja la continuidad de la política del régimen de la violencia de clase. Mientras exista un Estado burgués los crímenes de lesa humanidad en el país seguirán pululando en el seno del pueblo trabajador, porque la burguesía mantiene su poder e impone su política por medio de la violencia.

La política del punto final, borrón y cuenta nueva y el perdón de la nueva junta administrativa es la forma de cómo a los criminales de Estado se les brinda impunidad. Respuesta que se le da a las múltiples exigencias de las víctimas de la política represiva.

La justicia no parece asomarse por las instituciones burguesas, en estos momentos los familiares de las víctimas son conducidos por los caminos de la mediatización, con ello los criminales del Estado gozan de impunidad y cobijo. En tanto no se enjuicie a los políticos de oficio y altos mandos del ejército que participaron directa e indirectamente en el cometido de múltiples crímenes la violencia de clase persistirá.

Mientras no se cumplan las exigencias de juicio y castigo a los responsables materiales e intelectuales de los crímenes de Estado y de lesa humanidad, mientras las fuerzas represivas continúen abarrotando las calles, casas y banquetas, mientras no se reconozca la responsabilidad del Estado el cometido de los crímenes, y se mantenga el discurso de la mítica delincuencia organizada como perpetrador exclusivo de dichos flagelos, la lógica neoliberal seguirá su curso y asegurará campos fértiles para la reproducción del capital, razones más que suficientes para no cesar en las acciones políticas de masas con carácter combativo que exijan el juicio y castigo a los criminales de Estado.



LA CRÍTICA POLÍTICA DE LAS MASAS, LEGÍTIMA Y NECESARIA

La crítica política de las masas es legítima en tanto las relaciones sociales de producción basadas en la explotación y opresión del hombre por el hombre prevalezcan inamovibles, se vuelve así, legítimo y necesario que las masas organizadas desplieguen cualitativamente creatividad y combatividad y que éstas sean encaminadas a romper con el yugo que las mantiene en condiciones de subyugación.

El descontento generalizado de las masas en los sexenios anteriores, principalmente durante la imposición del paquete de reformas neoliberales en el gobierno de Calderón y Enrique Peña Nieto, tuvo un despliegue cualitativo en la incorporación de nuevos sectores a la lucha, a la crítica política contra la democracia burguesa, a las acciones de mayor combatividad y el paso de las exigencias económicas a políticas.



El pueblo organizado fundamenta su crítica en las consecuencias que la producción capitalista siembra en cada uno de los hogares proletarios como la pobreza, miseria, muerte por inanición y enfermedades curables, explotación interminable que cotidianamente viven los obreros en las fábricas, pauperismo, degradación humana, crímenes de lesa humanidad y descomposición social. Consecuencias que el neoliberalismo profundizó en los últimos 18 años de su existencia en el país como política de gobierno.

Las acciones de protesta no son producto de caprichos de unos cuantos “intransigentes”, “radicales” o de la catarsis de algún resentido social, éstas son consecuencia de la inhumanidad que el capitalismo ha engendrado en todos los rincones del país, expresa el hartazgo social y la necesidad política de la organización del pueblo.

La criminalización hacia el movimiento popular y particularmente sus acciones, se debe a que dichas acciones representan una crítica política

contra el capitalismo, expresada en la afectación de los intereses burgueses, que se hicieron notar en la expresión de las "pérdidas millonarias" que reclaman los empresarios en las jornadas recientes de lucha magisterial popular.

Gobierno, oligarcas y mercenarios de la comunicación vierten su veneno contra el conjunto de las masas movilizadas; el primero, no tardó en mostrar el cobre, desde el ámbito estatal se lanzó a la criminalización directa, con amenazas y descalificaciones, secundado por el federal, al perorar que el pueblo movilizado no tiene causa en su reivindicación y bajo el velo cuidadoso de no declarar abiertamente su estrecha relación con los intereses oligárquicos.

La oligarquía no titubea en exigir al gobierno actual medidas político-jurídicas para asegurar el flujo de mercancías y su realización, a ello se debe la exigencia de la represión como una salida latente a toda crítica al actual régimen. Al exigir a esta junta administrativa una ley profascista que prohíba toda movilización del pueblo, la clase burguesa tiene claro el carácter inconciliable de clases, porque lejos de resolverse las contradicciones entre ellas, se exacerban.

Las contradicciones de clase prevalecen, pobreza, miseria y hambre azota cada hogar proletario y este hecho nos confirma que, tanto el neoliberalismo como sus consecuencias no se borran o eliminan por decreto o actos voluntariosos. Nada cambia si la base económica permanece intacta, por tanto, el pueblo explotado se encuentra en pleno derecho a desplegar crítica política que cuestione al régimen actual.

La continuidad del terrorismo de Estado sigue cobrando víctimas en distintos puntos de la geografía mexicana, las políticas del "gobierno del cambio" no muestran una mínima garantía de erradicar la violencia de clase y más aún, cuando se pretende perpetuar la impunidad sobre las altos mandos castrenses y funcionarios implicados en crímenes de lesa humanidad ¿Por qué el pueblo debe prescindir de su derecho legítimo a luchar por necesidades históricas a través de formas superiores de organización?

El gobierno actual niega las causas de la crítica política que las masas hacen, arguye, en el caso concreto de las exigencias del magisterio democrático, que no tiene ya razón de existir porque éste ya es "atendido por su gobierno". Omite que la movilización es producto de una política sistemática de privatización que atenta contra el derecho al trabajo y a la educación, que se suma la actitud dilatoria e irresponsable de Silvano Aureoles Conejo, caracterizado por ser represor y déspota, quien premeditadamente deja sin pago y prestaciones salariales a miles de trabajadores de la educación, y, para el colmo, elabora expedientes incriminatorios, fenómeno recurrente en el país. ¿Acaso es este el gobierno de la cuarta transformación?

La crítica política tiene sustento en la realidad, tergiversarla y minimizarla se convierte en política perversa que pretende por consiga oligárquica criminalizar a todo aquel que se atreva a criticar la propiedad privada. El gobierno federal se indigna por la crítica del pueblo organizado, pero perdona a Silvano Aureoles Conejo del saqueo al pueblo michoacano, la represión, tortura e innumerables crímenes cometidos en lo que va de su gobierno.

Las causas históricas que mantienen al pueblo en el sometimiento no han sido cuestionadas por el gobierno actual, más bien, se profundizan con nuevas políticas de entreguismo, dependencia y rapacidad imperialista, ejemplo de ello son las Zonas Económicas Especiales (ZEE) y otros megaproyectos de interés oligárquico. El pueblo

no peca de ingenuidad, la renegociación del TLCAN que concretó el gobierno de Enrique Peña Nieto como acuerdo trilateral –EEUU, México, Canadá- es la continuidad de la política neoliberal que la nueva administración da continuidad. ¿Romper con el neoliberalismo?

Las masas recienten diariamente las consecuencias de esta política profundizada por los gobiernos anteriores, con ellos se fortaleció el estado policíaco militar, el estado de derecho burgués con el que quedan definidas leyes de corte fascista contra el pueblo y sientan el precedente de entreguismo y dependencia imperialista nunca visto en la historia de nuestro país, por tanto, sería grave y un error histórico circunscribir la crítica política en el marco del estado de derecho burgués.

Las exigencias y peticiones del nuevo gobierno al pueblo van de la mano con las exigencias y necesidades oligárquicas. Pedir la reflexión y consideración del pueblo movilizado para abortar su crítica política es la petición abierta del gobierno a la sumisión a los designios del capital, es anteponer los intereses privados oligárquicos a los intereses populares. Es una opinión que se impone para doblegar la voluntad de lucha del pueblo organizado ante el enemigo de clase.

La maniobra política de la nueva junta administrativa, una vez que se autoproclama impulsor del desarrollo, niega toda crítica de las masas explotadas, en los hechos representa intolerancia política, que se desliza hacia una posición reaccionaria y puede alcanzar su matiz de gobierno profascista ya que no permite crítica alguna al capitalismo.

No se puede dar ciegamente un voto de confianza a un gobierno que impulsa un proyecto de desarrollo bajo las mismas leyes de producción, distribución y comercialización capitalista. La inversión de capital privado para incentivar las ZEE es prueba fehaciente, que significa explotación de la fuerza de trabajo barata con altas tasas de ganancia para el capitalista.

La actual junta administra pretende bajo un nuevo proceso de corporativización mutilar la capacidad de crítica y mediatizar el descontento de amplios sectores organizados, en resumen, forma parte de la misma política de contrainsurgencia que busca cercenar la iniciativa del pueblo a luchar.

¿Pretenderán silenciar y condicionar al pueblo que tiene claridad de clase y ejerce la crítica contra el capital? ¿Buscará enfrentar al pueblo entre sí y dejar intactos los intereses burgueses? Los motivos para la crítica política de las masas son interminables, son legítimos y necesarios mientras el capitalismo permanezca intacto y el neoliberalismo sea política económica de las juntas administrativas.

El movimiento popular no debe conformarse con las dádivas contrainsurgentes, tampoco puede caer en la pasividad, desmovilización y sumisión política, no pueden renunciar a las acciones combativas que asesten golpes a la burguesía y al Estado burgués, para las exigencias populares la única garantía de triunfo es el desarrollo de la organización consciente y combativa del pueblo que represente los intereses de la clase trabajadora.

La crítica contra el capitalismo es fundamental en nuestros tiempos, cerremos el paso a la confusión y a la reconciliación de clases antagónicas, la voluntad popular de combatir debe desarrollarse cualitativamente con la crítica política de las armas por la senda de la revolución proletaria.

pdpr-epr

EL "FIN" DEL NEOLIBERALISMO

Desde el arribo de la nueva junta administrativa se proclamó el "fin del neoliberalismo" por parte de políticos de oficio y demás corifeos, quienes consideran que ha llegado el momento de la transformación "profunda de la sociedad" mediante el slogan político de la cuarta transformación. Tal y como se acostumbra en los actos oficiosos, a partir de un acto protocolario se hizo la declaración en medio de la continuidad de la violencia hacia el pueblo, y de las condiciones precarias de las masas trabajadoras, como un intento de avanzar en la mediatización del descontento popular.

Las declaraciones son parte de la retórica sobre el que pretende sostenerse el nuevo gobierno, una maniobra política para mediatizar conciencias y hacerse del apoyo de los sectores populares que aún dudan de la política gubernamental. Se trata de un acto publicitario con el que se busca lograr legitimidad y granjearse la aceptación de las nuevas medidas antipopulares que se enmarcan en el programa burgués liberal.

Lo que para algunos fue un "acto de valentía" al referirse a los últimos 36 años de régimen neoliberal por parte del nuevo titular del ejecutivo, al señalar al PRI como responsable de las consecuencias nefastas que vive el país, no hacen más que apología a la democracia burguesa y denotan cierto servilismo a la nueva junta administrativa, ya que por décadas el pueblo

organizado que vive en carne propia las consecuencias de las políticas neoliberales ha hecho patente su denuncia en diferentes momentos y condiciones.

El recién ungido no hizo más que confirmar lo que por años, por medio de acciones políticas de masas y crítica política, el pueblo ha denunciado a pesar de la aplicación de la violencia de clase. Sólo que en ello se omite que, si el PRI es responsable, lo son también todos aquellos partidos políticos burgueses que han convalidado con su presencia y práctica política cada una de las reformas constitucionales y medidas antipopulares, prooligarcas y neolibrales.

El intento de legitimación del liberalismo burgués se hace desde los defensores de la nueva junta administrativa, por medio de la intelectualidad pequeñoburguesa que es empujada a la ruina por la voracidad capitalista y ancla su interés en la retórica antineoliberal, más de alguno no duda en dar por válido y asumir como verdad absoluta la abolición del régimen neoliberal, incluso expresan que estamos ante un proceso de transformación que no es antecedido por la violencia, un acontecimiento que no tiene parangón.

Un discurso grandilocuente que entraña la intención y el temor de clase, suponen que los procesos y cambios profundos pueden hacerse al margen de la violencia; se empeñan en hacer creer que los cambios históricos pueden realizarse fuera de las leyes que rigen la sociedad, que la violencia puede dejar de existir con la parsimonia de los hombres bienintencionados.

Ello expresa el temor a la revolución, a la acción de las masas contra sus explotadores, donde la intención es la defensa del statu quo imperante, su apacible vida y con ello la continuidad del régimen de explotación y opresión. Se hace apología al pacifismo, pero el proceso violento del que se ufanan en negar, efectivamente no es de las masas hacia el régimen, sino del Estado hacia ellas, expresión concreta del pacifismo burgués. Eso es lo que en los hechos significa que el pueblo ponga de su parte.

Sí existe violencia que emana del Estado, que, a pesar de su negación institucional, ésta brota a diario por distintos medios de comunicación, sólo que es opacada por la cruzada antihuachicolera y las contradicciones interburguesas que comienzan a desbordarse.

La declaración del fin del neoliberalismo es una vaga argumentación y constituye una maniobra mediática; falacia que cae por su propio peso debido a que el nuevo gobierno no se propone ser antineoliberal, ni marchar a contracorriente de la lógica capitalista; su programa de gobierno, las medidas económicas y políticas adoptadas recientemente delinean su verdadero carácter liberal burgués.

Los promotores y defensores del programa liberal burgués se empeñan en sostener que estamos ante una coyuntura especial, por su carácter histórico formal e interpretativo, que la transformación es posible por la vía burguesa y ahora hace falta consolidar tales “logros” en la carta magna, un anhelo que no hace más que consolidar el dominio burgués porque en los hechos las masas trabajadoras no ven mejoradas sus condiciones materiales de existencia.

La intención de tales afirmaciones e interpretaciones políticas son una forma apologética de concebir a la nueva junta administrativa, que anula la crítica política de las masas que por décadas marchan contra el capitalismo, el neoliberalismo y las medidas antipopulares. Tratar de negar o impedir la crítica política de las masas revela los matices contrainsurgentes y antipopulares de la junta administrativa.



La lucha por legitimar las acciones de la nueva administración federal atraviesa hoy por la discusión política en torno al neoliberalismo, del que no puede reducirse a la simple afirmación de la inexistencia de dicho régimen económico, por voluntad de uno o varios sujetos, para poder confirmar dicha sentencia obliga a remitirnos a la realidad, aquella que es la mejor juez y criterio de verdad.

El fin del neoliberalismo no puede ser una verdad en tanto las condiciones socioeconómicas de las clases populares dejen de ser de explotación y opresión, hasta que el origen de éste régimen no sea abolido en su base económica y no se planteen alternativas concretas para ello.

El neoliberalismo es la política económica del imperialismo para los países dependientes y subdesarrollados económicamente. Es la forma por la cual el poder del capital se impone en todo el orbe para expoliar las riquezas y generalizar las relaciones capitalistas de producción.

La base del neoliberalismo es la que rige para el modo de producción capitalista, es decir, su existencia obedece a la contradicción entre las relaciones sociales de producción y la propiedad privada de los medios de producción. Es el vástago del capitalismo en su fase imperialista con el que trata de renovarse y dar continuidad al régimen de explotación y opresión.

En tanto teoría económica burguesa, surge como necesidad del capital para sobreponerse a las crisis económicas y justificar la intervención económica, política y militar en los países dependientes, con el fin de apropiarse de nuevas materias primas y un nuevo mercado de consumo, forma por la que se instrumentan las guerras imperialistas y el reparto del mundo.

La voracidad imperialista norteamericana ha llevado a la exigencia de mayor sumisión y dependencia de México, proceso que se pudo emprender con la aplicación de los lineamientos neoliberales al inicio de la década del 80, que se extiende hasta la actualidad.

Los 36 años de aplicación del neoliberalismo en nuestro país dieron paso a la conformación de un régimen neoliberal, en la medida que cada uno de los preceptos y premisas de la “nueva política económica” fueron incorporados a la Constitución, cuya lógica fundamental consiste en convertir bienes y servicios en vulgares mercancías y hacer de la privatización el fetiche del progreso y desarrollo humano.

El régimen neoliberal ha dejado profundas secuelas en el pueblo mexicano, las condiciones de vida de la mayoría son precarias, la pobreza y miseria aumentaron y se profundizan en la medida que la propia crisis capitalista se prolonga.

Para nadie es novedad que la tasa de pobres en el país crece de manera constante, que la hambruna es una realidad, y que las consecuencias debido a este flagelo social son devastadoras, el pueblo pasa hambre, condiciones propicias para el crecimiento de actividades ilícitas y descomposición social promovidas por el propio Estado.

El fenómeno migratorio, que no es más que una manifestación del desplazamiento forzado por hambre y violencia de clase es consecuencia directa de la política neoliberal impuesta a los países centroamericanos y particularmente en México, que sobrepasan las cifras de la región centroamericana. Nuestro país expulsa fuerza de trabajo barata de manera regular hacia los Estado Unidos que es subvaluada por su condición.

La disminución de salario mínimo y el aumento de la jornada laboral muy marcada en el sexenio anterior no son contrarrestados por la nueva administración, situación que expresa la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, fenómeno que es condición de existencia del neoliberalismo, al que se suma el desempleo rampante.



Hasta el sexenio de EPN la moneda mexicana alcanzó el 81% de pérdida de su poder de compra producto de más de tres décadas de implementación de políticas neoliberales; con el nuevo gobierno a partir del alza del salario se redujo la brecha en un 4% aproximadamente, a partir de incrementar el salario en 103 pesos lo que hace que el poder de compra sea del 23% y su contraparte sea de 77%, es decir, que la "cuarta transformación" no ha podido contrarrestar la precariedad de las masas trabajadoras, ni mucho menos plantea alternativa alguna para mejorarlas en condiciones objetivas. Tal medida al inicio del mandato es parte de las maniobras para mantener el capital político y contrarrestar las decisiones que evidencian las contradicciones entre el discurso y la práctica, es decir, el grado de congruencia con los "pobres".

Por otra parte, la riqueza social representada en el 77% sigue el curso de la lógica del capital, es ganancia para el capitalista que se acumula en manos de la oligarquía, riqueza extraída de la fuerza de trabajo de millones de asalariados, de lo que se deduce que tampoco se le hace frente a la explotación o a los intereses de burgueses oligarcas o pequeños empresarios.

Las medidas tomadas hasta el momento para las masas populares son programas asistenciales, que como en otras administraciones no tienen la intención de resolver la situación de pobreza o miseria de las masas trabajadoras, donde se delinea un matiz contrainsurgente, porque además de hacerse de los corazones y mentes para MORENA, se individualiza, adquiere de esa manera el rasgo característico por excelencia del capitalismo: el individualismo, que conlleva del parasitismo social al parasitismo particular individual.

El fin del neoliberalismo no puede darse desde el carácter moral sobre la que se basa el programa de gobierno. El supuesto combate a la corrupción no es garantía alguna para terminar con el régimen neoliberal, al ser un fenómeno propio del capitalismo se requiere atacar sus bases, lo que significa atentar contra las relaciones de producción capitalista, el régimen de producción e intercambio, de lo contrario toda afirmación se convierte en demagogia pura.

El neoliberalismo no ha sido abolido, eliminado o desarraigado de la realidad o de las condiciones de vida de las masas trabajadoras. Peor aún, no puede hacerse a través de un decreto, afirmaciones institucionales o campañas publicitarias, ya que toda aseveración debe corresponder, para que sea verdad, con la realidad, de lo contrario tales afirmaciones se convierten en demagogia institucional.

Combatir el neoliberalismo significa enfrentar la precarización de las masas generada por el régimen económico neoliberal, de lo contrario toda medida será un paliativo que fortalece el campo de la contrainsurgencia, y de esa manera, quiérase o no, se mediatiza la voluntad popular de combatir del pueblo.

Para el movimiento popular la lucha contra el neoliberalismo se plantea como una necesidad vigente en la medida que las bases económicas del capitalismo no son trastocadas. Confiar en que los administradores de los intereses de la burguesía atenten contra el sistema, es anclar las falsas esperanzas en una quimera política.

Es necesario mantener los principios políticos en alto que puedan hacer frente a la mediatización y a los intentos por contener la crítica política de las masas. El análisis científico de la sociedad es condición elemental en la comprensión de la situación actual, para no ser presa de la efervescencia del eclecticismo económico y justificar el nuevo desarrollo capitalista que se dice combatir.

pdpr-epr



DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL CAPITAL

La democracia burguesa es la forma política que adopta la dictadura del capital, en México a pesar de los cambios electorales registrados en el 2000 y en el 2018 hasta hoy no están en función de los intereses populares; en nombre de la democracia se ejerce la dictadura burguesa, el poder económico y político de una minoría que por medio de violencia impone sus intereses y privilegios.

El cambio por la vía burguesa nunca beneficiará al pueblo, se puede incluso enarbolar banderas populares, demandas legítimas del pueblo, sin embargo, al conducir o pretender los cambios por el marco tanto de la democracia burguesa y el estado de derecho oligárquico siempre se termina en el mismo mazacote del poder burgués. Es ilustrativo lo que se sostiene como alternancia, sea hacia la derecha o la supuesta izquierda.

La alternancia hacia la derecha y hacia la izquierda

La democracia burguesa se remoza en cada ciclo de crisis del régimen, mientras el régimen de partido único garantizó la dictadura del capital no se generó cambio sustancial en las formas de ejercer la opresión política, cuando éstas fueron insuficientes se operó la *alternancia hacia la derecha* que para el pueblo significó nuevas formas de la esclavitud burguesa.

En ese contexto de orgía liberal el voto útil expresa el oportunismo político con sustento en la ideología pequeñoburguesa reaccionaria que presentó el arribo del PAN como el mayor logro democrático, sin embargo, iniciaba un nuevo proceso de la dictadura del capital a través del terrorismo de Estado como política de gobierno bajo el ardid publicitario del combate a la delincuencia y al narcotráfico que enarbolaron los dos gobiernos panistas.

La autodenominada clase política se develó cual es, políticos de oficio marcados por la corrupción en todos los aspectos, es la esencia de las formas burguesas de hacer política. La diferencia entre los políticos priistas y los panistas estriba en la velocidad de los segundos por amasar fortunas indebidas al amparo de la administración pública, las estructuras del Estado fueron el andamiaje para el proceso de acumulación originaria que se gestó en el país en las administraciones panistas.

Los políticos de oficio saltan de un partido político a otro sin pudor alguno, todos tienen una identidad ideológica, la defensa a ultranza del régimen de explotación asalariada a través del neoliberalismo; al mismo tiempo todos son paridos por el régimen y por el mismo partido que dicen combatir, en su génesis están lacrados por las formas burguesas de hacer política y el culto a las formas de existencia burguesa.

Vivir del presupuesto es el objetivo de los partidos políticos que expresan en sus propuestas su afición a las medidas profascistas, el PVEM es otra punta de lanza de la reacción para impulsar medidas que atentan contra la dignidad humana. Tal es el grado de deshumanización que al animal se le humaniza mientras que al ser genérico se le animaliza, mayúsculo es el grado de la pérdida del ser humano que genera la dictadura del capital en este siglo que se escandaliza y se rasga las vestiduras por la suerte de un animal, mientras que no le genera ningún remordimiento la explotación y la opresión del ser genérico, no le causa ninguna aversión los cientos de miles de detenidos desaparecidos y de ejecuciones extrajudiciales.

Desde los gobiernos panistas y el PRI se justificó e impuso el terrorismo de Estado como política de gobierno, es la violencia organizada, sistemática y generalizada contra el pueblo. Los



políticos de oficio sin distinción la enarbolaron como el paradigma para garantizar el desarrollo económico, los resultados están a la vista, el pueblo ha sido desangrado, el fenómeno de la violencia contra el pueblo es responsabilidad de los políticos de oficio.

La "alternancia hacia la derecha" significó el sostenimiento por medio de la violencia de Estado del régimen neoliberal, del gobierno antipopular y represivo, la imposición de un estado de derecho oligarca, la configuración del Estado policíaco militar y el terrorismo de Estado como política de gobierno.

La alternancia hacia la izquierda expresa las ambigüedades de pretender cambiar el régimen económico dentro del mismo régimen, en esa lógica las buenas intenciones terminan por reproducir las formas burguesas de hacer política y reproducir en otra dinámica las leyes del desarrollo capitalista.

En el pecado se lleva la penitencia, se recicla a políticos de oficio de toda laya, vinculados al régimen neoliberal y responsables de la imposición de las políticas neoliberales, en consecuencia, fincan su actuar en las formas burguesas que reproducen el régimen neoliberal.

Lo mismo se rehabilita a torturadores, violadores de derechos humanos que hombres del régimen con un pasado oscuro en el terreno de la contrainsurgencia, con ello se mantiene la continuidad de la militarización, se mantiene el fetiche de la seguridad.

Se confirma un hecho objetivo, el grado de descomposición de la sociedad es tal que ya no bastan las medidas policíacas para su contención, el proceso reclama una transformación verdaderamente radical que remueva todos los cimientos que dan sostén al régimen.

Se otorgaron candidaturas para diputados y senadores a través de una rifa, más que expresar formas "democráticas" indica la caricatura de la vida interna de un organismo político, en esas condiciones no se puede librar al pueblo de la pobreza, la marginación y la explotación a la que es sometido. Políticos de oficio paridos por el régimen, de ellos difícilmente saldrá la transformación que reclaman las masas trabajadoras.

La cuarta transformación se lleva a cabo con albañiles del mismo régimen que se dice combatir, una verdad contemporánea se confirma una y otra vez, no se puede construir cambio alguno que beneficie a las masas explotadas con los políticos de oficio que han hecho posible el régimen neoliberal.

La democracia burguesa se renueva en cada crisis del régimen, la actual es tan profunda que requiere un remozamiento en grande, si la alternancia a la derecha aceleró la descomposición del régimen, el giro a "la izquierda" pretende administrar y oxigenar tanto al régimen económico como el político, la democracia burguesa necesita que sea reconocida como un mecanismo de opresión política incluso hasta por los mismos oprimidos.

No basta con ser de oposición para combatir al neoliberalismo; lo que el pueblo necesita son sus propios políticos y fejes revolucionarios que no pierdan la brújula estratégica de la transformación revolucionaria de la sociedad; no basta con decretar la muerte del neoliberalismo, ésta se concreta con la destrucción de todo el andamiaje que garantiza explotación y opresión.

No basta con proclamarse de izquierda si en los hechos se convalida políticas de gobierno que fortalecen el régimen económico y político. Quien finca en la campaña mediática la forma de gobernar no hace más que reverencias al poder burgués; no se puede gobernar en nombre del pueblo bajo las leyes que rigen el desarrollo del Estado burgués, eso se troca en demagogia.

pdpr-epr



LOS MITOS DE LA DEMOCRACIA BURGUESA

El conjunto de políticas implementadas por la actual junta administrativa tiene como uno de sus objetivos mellar la voluntad popular de combatir y corporativizar la organización popular bajo la ideología burguesa liberal; los intereses oligarcas se hayan en sujetar al movimiento popular bajo las formas burguesas de hacer política para permitir la continuidad y prevalencia del capital.

Los planes neoliberales siguen su curso, los planes económicos para el desarrollo industrial del sureste y el nuevo auge del desarrollo capitalista en nuestro país se promueven como beneficio para el bienestar del pueblo, mientras que la explotación del hombre por el hombre avanza, de donde se desprende la corrupción, la desigualdad social, las condiciones precarias del pueblo y la violencia reaccionaria.

El reacomodo administrativo del Estado se ejecuta, la austeridad republicana refleja el reordenamiento de las instituciones burguesas para sustentar la legitimidad de la junta administrativa y camuflar la gestión de los intereses oligarcas en nuestro país. A la vez, las pugnas interburguesas retoman nuevos personeros y contrastes, los partidos burgueses se asumen bajo una posición recalcitrante para la recuperación de los cotos de poder perdidos mientras que otros deciden mejorar el terreno para los futuros negocios.

Ante este conglomerado político las clases se posicionan ante la nueva coyuntura, las posiciones ideológicas se definen y desenmascaran; la pequeña burguesía cree tener representados parte de sus intereses y se sitúa en la cola de los acontecimientos al servir en la oxigenación del régimen.

La concepción burguesa pugna por homogenizar los cauces del movimiento popular y encadenarlos bajo los mitos de la “democracia” y la transformación pacífica. Una nueva oleada del fin de la historia y de las ideologías se posiciona para dotarle de legitimidad a la democracia burguesa, para cerrar el paso a toda posición crítica que devele el carácter de clase del Estado y estancar la historia en los preceptos de una sociedad democrática y civil regulada bajo el pacto social.

Desde esta lógica se amasa toda “oposición” en un mismo proyecto; los sentidos de los “contrapesos” como niveladores del poder diluyen las pugnas interburguesas que los diferentes sectores burgueses mantienen; la crítica política se presenta, desde las voces oficiosas, como rebeldía o conservadurismo.

Confluir todo cuestionamiento hacia la nueva administración en un solo interés representa deslegitimar la crítica política, se reproduce la posición maniquea entre los buenos y malos, los sensatos y los necios, entre la transformación pacífica y una posición “conservadora” por no plegarse a la lógica de la nueva administración. Se quiere denostar la posición revolucionaria y

agruparla al lado de la hipocresía de los partidos burgueses.

Es fundamental adquirir claridad política, se obtiene con el análisis científico de la sociedad, bajo el conocimiento de las clases que se encuentran en pugna y las posiciones que representan las diferentes fuerzas dentro de la sociedad. Cada posición representa el interés de una clase, que se expresa en dos campos antagónicos, los que buscan la perpetuidad de las relaciones económicas existentes, a pesar de las contradicciones entre ellas, y las que buscan una transformación radical en pos de la construcción de nuevas relaciones de producción y por ende de una nueva sociedad al servicio de la clase trabajadora.

En la actual coyuntura la discusión política e ideológica toma un papel preponderante, nos brinda claridad en cuanto a la posición de clase que representa cada accionar político y nos ayuda a desenmascarar a los que se atribuyen los intereses populares pero que se pliegan a la lógica capitalista.

A la respuesta de la crítica política de las masas, a la lucha anticapitalista del pueblo y a la voluntad popular de combatir se embiste con el fortalecimiento de los viejos mitos capitalistas, adecuados a una embestidura de “izquierda”.

Así se ha construido alrededor de la política burguesa conceptos y aseveraciones que se reproducen con naturalidad, retomados con la intención de defender a perpetuidad el régimen capitalista, paridos de las instituciones académicas burguesas por la intelectualidad sujeta a la lógica mercantil. Postulados ejercidos desde hace años por la burguesía bajo la premisa capitalista de que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad.

Así las juntas administrativas se adecuan a las necesidades y exigencias oligárquicas. Desde el eslogan de la esperanza encontramos una concepción judeocristiana en el discurso del nuevo partido en el poder, por ello se llama a la fe en los momentos en que se vislumbran los intereses del régimen, a la retórica del “no les vamos a fallar”.

Por el camino de la fe se consolida el dogma, se totaliza como concepción mecánica del mundo supuestos que buscan hacer prevalecer el statu quo para plegar a las masas trabajadoras a un simulado llamado de “unidad” y la conciliación. La concepción idealista no sale de los preceptos de la administración de López Obrador. El empecinamiento de sus posturas y de su concepción reconciliadora se hayan en el precepto fideísta: *credo quia absurdum* (creo porque es absurdo).

La conciliación de clases antagónicas es imposible, los intereses que cada una mantiene son diametralmente opuestos, unos pugnan por mantener su dominio basado en la explotación del hombre por el hombre mientras que otros luchan por despojarse de esas cadenas.

A pesar de las políticas que buscan “dignificar el trabajo”, la realidad permanece bajo el látigo de la explotación y en la apropiación de la riqueza social en un puñado de oligarcas. El capitalismo no puede tener un rostro humano ni puede haber reconciliación. Esta postura, emanado de un régimen criminal representa el total sojuzgamiento, la extinción de la crítica política y de la lucha organizada de las masas trabajadoras por hacer valer sus intereses de clase.

La retórica liberal en tiempos neoliberales se esgrime contra la crítica política bajo el calificativo del conservadurismo, sin embargo, el término conservador representa una posición que busca mantener en pie un sistema explotador y opresor para que con ello prevalezcan las condiciones que engendran la desigualdad social. Conservar la propiedad privada como el pilar de la



actual sociedad es la verdadera cara del conservadurismo.

Así, nuevos mitos se apuntalan y viejos hacen presencia para la defensa del capitalismo, en la actual coyuntura retoman importancia y se instrumentan con un propósito específico, bajo la lógica judeocristiana, combinada con la evocación de las premisas liberales del S. XIX, se intenta dotar de legitimidad al Estado burgués.

De la crisis política del Estado burgués y la democracia burguesa se desprendió una necesidad oligarca, dotarlos de validez para mantener el dominio y eliminar la voluntad popular de combatir, frenar el auge de la crítica política y de la autodefensa armada de las masas que constituye la crítica elevada a acciones combativas y a la afectación de los intereses oligárquicos y de la democracia burguesa, concreción de lucha política que se expresó en diferentes combates populares.

Por ello la bandera izada por la actual administración es la lucha contra la corrupción, sanear al Estado burgués y darle orden al descontrol provocado por la ambición de las administraciones pasadas. Sin embargo, este esfuerzo se reduce a administrar este fenómeno, ya que la lucha y el fin de la corrupción es otro de los mitos de la presente administración.

Se ha insistido que el sello del capitalismo es la propiedad privada, si el despojo es la base material de la propiedad privada ésta se encuentra en toda expresión que derive de las relaciones sociales que emanen de ella. La corrupción, el robo, la mentira, el engaño siempre están del lado de las formas burguesas de hacer política, ya que los políticos de oficio buscan ocultar sus verdaderos intereses y de la clase que representan, por más incólumes que los politicastros se quieran presentar no pueden desligarse de la lucha de clases y de su concepción ideológica. La corrupción es el sello del régimen, de la política y la democracia burguesa, porque ésta se basa en la imposición de una estructura institucional que perpetua la propiedad privada y administra el poder oligárquico.

La concepción reformista a lo más que puede aspirar es a maquillar las cadenas de la explotación y opresión, no a trastocar la lógica burguesa, al contrario, la perpetua y oxigena para administrar el descontento popular.

Desde la retórica el mito de los conceptos y de los términos se hace presente, se niegan las categorías que develan la realidad, su contenido y carácter científico, en su lugar se presentan abstracciones superfluas, eclecticismo y ambigüedades que imponen una forma de pensamiento servil, pasivo e inamovible.

Desde las instituciones burguesas, políticos de oficio, intelectualidad orgánica al régimen, y de los que beben de las fuentes ideológicas burguesas imponen términos para imponer una realidad que legitima el régimen de explotación y opresión.

Términos como clase alta, media o baja describen de forma simplista la realidad, bajo la vaguedad se diluye la lucha de clases y se impronta la "movilidad social" como ambición social, bajo el mito de que una sociedad estable se refleja en la cantidad de clase media que tiene, diluye la lucha de clases y refleja la aspiración de la pequeña burguesía que coadyuva al dominio burgués.

El posicionamiento de las izquierdas, centro o derecha no muestran el carácter ideológico de cada clase y posición política. La clasificación de la izquierda sirve, desde el púlpito burgués, como instrumento del oportunismo para diluir la crítica anticapitalista y reducirla a oposición dentro de la lógica de la democracia burguesa, pasa por la descalificación de alternativas que pugnan por una transformación profunda de las condiciones de vida del pueblo.

Bajo estas falacias las izquierdas las aglutinan bajo la ambigua crítica al régimen, pero no nos

develan las concepciones ideológicas de cada sector. Con la nueva política conciliadora y el arribo de un gobierno de "izquierda" se promueve y ejecuta un proceso de corporativización de las organizaciones populares y de los diferentes sectores populares.

Dentro de las "izquierdas" se llama a la articulación de las luchas que agrupen intereses pluriclasistas, esta es la concepción que se quiere presentar como la novedad y logro que ha hecho el nuevo partido en el poder. Sin embargo, esta aparente conjunción de intereses no existe, lo que prevalece y dicta es el dominio del interés burgués. Las demás clases no hayan representados sus intereses, y los aparentes beneficios que se generan son paliativos para mantenerlos sujetos a la directriz burguesa.

El querer agrupar el interés de la pequeña burguesía, de la crítica al neoliberalismo, de la lucha económica obrera y las exigencias populares en pos de la democracia burguesa es agrupar el descontento hacia el sendero de la lógica capitalista y castrar de conciencia de clase a las masas trabajadoras. El objetivo principal es anular la alternativa revolucionaria y la vía armada revolucionaria para la superación del capitalismo en nuestro país.

Los valores que le quieren atribuir a la "izquierda" son los preceptos del liberalismo burgués, donde suena el eco de la libertad, igualdad y fraternidad, amasados en las nuevas coyunturas, sin desprender el impulso individualista que conduce al divisionismo y descomposición intestina, es el reformismo y oportunismo aglutinados en el discurso de la inclusión y reconciliación en función del poder del capital.

La lucha entre el poder de arriba contra el de abajo es parte del simplismo, donde se reduce a esquemas descriptivos la realidad, sin haber abstracción y sin existir una crítica y compromiso ideológico definido en pos de los explotados y oprimidos.

Y bajo estos conceptos burgueses se posiciona el nuevo paradigma del "error" de los gobiernos neoliberales, de una "mala administración" en el gobierno y de la malignidad de personeros al servicio de "poderes fácticos". Se emiten juicios "anti neoliberales" que no contradicen el régimen de explotación y opresión capitalista, donde la discusión se entrampa en los acotados marcos de la democracia burguesa.

Retórica que tiene el objetivo de legitimar al Estado burgués, donde el fenómeno de la violencia se mantiene fuera de los marcos del Estado, así se arriba a conclusiones que justifican el perfeccionamiento del marco jurídico burgués y del Estado policíaco militar, pregonan la pérdida de la "capacidad" del Estado de regular a la sociedad, y dan la alternativa de la militarización y la continuidad de la violencia de clase contra el pueblo.

Parte de los sofismas que permean en la actualidad son las acciones de la administración "en favor del pueblo". En el terreno de la lucha de clases se logran ciertas concesiones de parte de la clase dominante, concesiones que no representan el interés de clase sino una forma de mediatizar el descontento y de alargar el estado terminal del capitalismo. Esta afirmación no es negar la necesidad de utilizar dichas concesiones creadas por la lucha de clases para impulsar nuestro objetivo histórico, es necesario desde las masas conocer, utilizar y exigir dichas conquistas, para poder agotar la lucha en este terreno, donde el objetivo principal es el hacer ver la realidad sobre las acciones del Estado, su papel como instrumento de dominación y sus concesiones hacia parte de las masas explotadas para aminorar el descontento.

La idea de un Estado de bienestar, bajo los preceptos liberales burgueses son utópicos, no responden a la lógica del desarrollo histórico ni

son plausibles, debido a las leyes que rigen el funcionamiento del modo de producción capitalista. Es parte del discurso de la nueva administración para diluir el carácter funcional a los preceptos económicos neoliberales.

Es ingenuidad, en el mejor de los casos, no profundizar en el análisis del origen del Estado, del régimen neoliberal no se debió a un cúmulo de casualidades o de decisiones fortuitas sino a un proceso de desarrollo capitalista en su fase monopolista, que hoy sigue su curso, donde este organismo vivo resuelve sus propias contradicciones que lo sujetan a las consecuencias de su crisis estructural.

La sujeción a la noción que enmarca la creación del Estado como un ente ajeno a las contradicciones sociales y con un papel mediador legitima la explotación del hombre por el hombre; se reduce su condición a la "mala voluntad o interés personal" de quien ejerce el poder, así se deja espacio para que otro actor pueda "purificar" el régimen y modificar su carácter.

Así pululan conceptos, premisas y aseveraciones que conducen a la sumisión de los intereses del proletariado, papel del oportunismo y el reformismo que quiere asumirse como el dueño de la transformación social. Es la responsabilidad de las fuerzas revolucionarias y las organizaciones de masas anticapitalistas brindar claridad en esta coyuntura, no se trata de descollar contra personeros o politicastros, ni de evitar la crítica por "no perder el respaldo del pueblo", es momento de develar el carácter del régimen, de la democracia y del Estado burgués.

Partimos de la crítica como método para resolver las contradicciones existentes, que tiene un sustento científico que permite develar la realidad económica, política y social para elaborar estrategia y táctica para resolver las necesidades que se nos presentan bajo un objetivo histórico. Nuestra práctica se haya sustentada en el análisis marxista de la sociedad, en la ciencia más avanzada de la humanidad con un gran cúmulo de experiencia en la lucha de los pueblos del mundo por su emancipación de las cadenas del capital

Nuestra posición está en función de la crítica al capitalismo y de sus instrumentos de dominación, no se centra en personeros o coyunturas. La transformación de la sociedad no depende de individuos, ni de la gracia o intensión de un gobierno ungido desde las entrañas de la democracia burguesa. Desconocer las leyes del desarrollo capitalista es transitar por el eclecticismo y la fe, es ir a la cola de los acontecimientos y abonar a intereses ajenos a los de nuestra clase. La lucha contra el régimen neoliberal debe pasar forzosamente por la lucha contra el capitalismo que es quien lo engendra.

No se debe temer perder el respaldo del pueblo por hacer juicios políticos que explican el carácter de la nueva administración, el instinto de clase proletaria permite entender a qué intereses responden los políticos de oficio, dependerá de nuestra capacidad en el análisis y alternativa para poder politizar y dotar de claridad política ideológica a las masas.

El comunista no debe temer ni buscar ser "precavido" en su análisis, es ante todo sincero de sus intenciones con el pueblo, para ello debe pertrecharse de la ciencia del marxismo. Renunciar a una posición revolucionaria para hacerle juego a la burguesía es renegar de la lucha por la instauración del socialismo, objetivo fundamental que debemos seguir elevando en la conciencia de las masas, para que el pueblo pueda ser testigo de los intereses que representan los partidos burgueses y se agrupe en torno a la lucha por la transformación radical de la sociedad, donde el camino visible que nos ha dejado la historia es por medio de la lucha armada revolucionaria.

pdpr-epr

LOS HOMBRES DEL RÉGIMEN

El régimen tiene hombres que defienden sus intereses, garantizan su perpetuidad y se caracterizan por su apego fiel a la legalidad burguesa. Todo hombre que emana de las entrañas del régimen tiende a reproducir la moral burguesa y a sujetarse a su legalidad. De aquí se desprende que el comportamiento que asumen los políticos de oficio está determinado por la clase que detenta al poder, que en nuestro país es la burguesía a través de una élite, la oligarquía.

Esta es una realidad objetiva fuera de todo deseo, ilusión o esperanza, negarla o ignorarla es nadar por los mares de la terquedad y conducir nuestra acción bajo las premisas de los intereses de la clase que detenta el poder.

Ante el nuevo panorama político en México se nos presenta la nueva administración como una alternativa desde el Estado burgués para resolver las necesidades del pueblo, sin embargo, negar el análisis y la realidad es dar voto de fe, ciego y guiado por la emotividad al darle credibilidad total a una "autoridad".

La nueva junta administrativa de nuestro país, el partido que asumió dicho cargo y el representante máximo de MORENA, se asumen como una fuerza de "izquierda" y aseguran luchar contra la opresión, la injusticia y los privilegios; semejante aseveración nos obliga a cuestionar, significa entonces ¿Remará a contracorriente del poder burgués?, ¿Se destruirá la legalidad burguesa que prepondera la propiedad privada por encima del interés colectivo y popular? ¿Qué la injusticia social y la desigualdad económica verán su fin con la nueva administración?

En términos políticos e ideológicos y bajo el análisis programático de las fuerzas que se asumen como "izquierda" debemos definir con claridad lo que representa este concepto. Por principio debemos tener claro que la propia burguesía, por medio de su instrumento político, el oportunismo, ha prostituido la postura de "las izquierdas" reduciéndola al solo hecho de asumirse como oposición y lanzar frases supuestamente revolucionarias que no coinciden con su práctica política. Se reduce a la socialdemocracia que perpetua el régimen y contienen el descontento popular.

La posición de la nueva junta administrativa expresa la continuidad en su carácter mediatizador y perpetuador del régimen de explotación y opresión. Establecido como verdad total la legitimad por medio de las urnas pareciera que cualquier otro argumento se diluye ante la omnipotencia de la farsa electoral y la democracia burguesa. Sin aceptar que a pesar de la cantidad de votos emitidos, no representa ni la mitad del total de la población en nuestro país; y que el origen de que nuevos sectores se sumaran a la participación electoral deviene del descontento popular y la falta de claridad política que represente el interés de los trabajadores del campo y la ciudad como clase explotada.

Si las fuerzas anticapitalistas y antimperialistas no desarrollan un lineamiento político en función de la revolución y con claros intereses de clase, el oportunismo y el reformismo harán del descontento popular caldo de cultivo para la legitimidad del régimen y la perpetuidad de la explotación y opresión.

La lucha contra la opresión implica erradicar las relaciones sociales de explotación, hacerlo conlleva a la supresión de la propiedad privada, que significa atentar contra los intereses del capital monopolista transnacional. La postura de la administración morenista no contempla este principio, por tanto, lo dicho por su representante mínimamente denota una argucia para mantener al

pueblo con falsas expectativas, pero sin tocar en lo más mínimo la trasformación radical de la sociedad capitalista.

El deber de un político de oficio es complacer la voluntad de la clase burguesa, luego entonces, luchar contra la opresión en la actual administración es un eufemismo, quien no realice el análisis de la realidad objetiva desde la perspectiva de clases y la teoría revolucionaria será presa fácil del error en su actuar político, en esa perspectiva conducirá indudablemente a las masas a la desmovilización.

La lucha contra la injusticia va aparejada con el alto al terrorismo de Estado, juicio y castigo a los criminales de Estado, combatir la impunidad, detener la militarización del país para frenar el cometido de crímenes de lesa humanidad. Si la nueva administración está dispuesta a eso ¿Por qué su actitud vaticina fuertes vientos de régimen neoliberal en el país?

Los hechos hablan por sí solos, los voceros del régimen son demagogos y protegerán al costo que sea los intereses del Estado burgués mexicano. La implementación de la política económica para el impulso industrial en el sureste del país en beneficio de la oligarquía; el fortalecimiento de los cuerpos policíaco militares por medio de la creación de la Guardia Nacional y la instauración de la militarización a nivel constitucional; el auge de los programas asistenciales, de origen contrainsurgente, a nivel individual para impedir la organización popular independiente; el desarrollo de múltiples contratos para beneficiar a la oligarquía; el reordenamiento del Estado burgués que aseguran los planes burgueses.

Luchar contra la injusticia desde el proyecto liberal burgués es una lucha en abstracto, cuando la génesis de ese fenómeno se alberga en la contradicción entre capital y trabajo, en la apropiación en pocas manos de la riqueza social, agrupados en la clase burguesa y su élite oligárquica. Esta lucha implica atentar contra el estado de derecho oligárquico, este es garante en perpetuar la opresión política contra el pueblo, sustenta el despojo, la impunidad y la violencia de clase contra las fuerzas populares.

La bandera de la nueva administración sobre la lucha contra la corrupción no atiende la esencia de las contradicciones capitalistas; la pobreza, la miseria, las víctimas del terrorismo de Estado, los salarios miserables, hambruna e inflación no es un asunto moral sino consecuencia de la crisis estructural del capitalismo en México, ésta profundiza la precariedad de millones de trabajadores.

El carácter dependiente y funcional de México hacia el imperialismo, en particular del norteamericano tampoco ha de tratarse bajo preceptos morales, sino como la evidencia de la necesidad de la oligarquía por resolver la crisis. Es la imposición de la voluntad oligarca y se materializa en la labor de los políticos de oficio.

Cada palabra proveniente de los políticos de oficio al servicio de la oligarquía esconde o abiertamente expresa los planes oligarcas, su estricto apego a la legalidad burguesa en aras de perpetuar el sometimiento del pueblo.

Fincar expectativas en los hombres del régimen conlleva a la pérdida de la brújula política, por esa causa es fundamental pertrecharnos de la teoría revolucionaria, sólo mediante esta comprenderemos que la opresión política y la explotación económica, así como la injusticia no se abolirán con buenas intenciones sino con la organización de la voluntad popular de combatir mediante la acción consciente y organizada de las masas hasta lograr su arribo a la crítica de las armas y encaminar los esfuerzos a la revolución socialista.

pdpr-epr

VIOLENCIA DE GÉNERO ES VIONENCIA DE ESTADO

La *Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia* al igual que la *Alerta de Violencia de Género*, han sido utilizadas por todo tipo de instancias gubernamentales y vivales del régimen para lucrar con la desgracia de las mujeres del pueblo, víctimas de la violencia de Estado. No es ninguna novedad que en el capitalismo se lucre con las desgracias del pueblo, que ahora se haga con el argumento de la violencia de género, expresa el grado de decadencia de este régimen y su perversidad.

¿Por qué decimos que es violencia de Estado y no de género? Porque los hechos así lo demuestran, desde 2006 con la implementación de los operativos militares y policíacos de la "guerra contra el narcotráfico" desatada por Felipe Calderón, se dispararon las violaciones sexuales, asesinatos, desapariciones forzadas y agresiones de todo tipo contra las mujeres y hombres, contra el pueblo en general.

Comprobado está que la violencia proviene del Estado y sus instituciones policíacas, militares y sus engendros los paramilitares, de historias que demuestran esta realidad está lleno el país, pero esos testimonios y declaraciones se estrellan en el muro del burocratismo, o se pierden en la censura y autocensura impuesta por la dictadura de opinión que permanece intacta en el país.

Las graves violaciones a los derechos humanos como la tortura, las detenciones arbitrarias e incomunicación entre otros, así como la desaparición forzada y la ejecución extrajudicial de mujeres y hombres son crímenes de Estado que se desprenden de las políticas antipopulares que se ejercen sobre los oprimidos y explotados del país.

Es de magnitudes estremecedoras esta situación, incluso comprensible que ante la falta de



claridad política se pierdan algunas víctimas con facilidad, pero es absolutamente inadmisible que se pretenda utilizar el dolor de las víctimas para continuar perpetrando el terrorismo de Estado.

Ante el clamor de justicia ¿Qué hace el Estado? Decretar alertas y justificar gastos millonarios, crear organizaciones e instituciones de quejas que más que ayudar a las víctimas, son un dique donde se ahoga la súplica de justicia con los tratos burocráticos, de prepotencia, amenazas, indolencia y perversidad con los que tratan a las víctimas o a sus familiares.

Engrosar la burocracia institucional e implementar operativos policíacos que tienen como propósito atrapar a chivos expiatorios no es hacer justicia, por el contrario, se trata de una perversidad más, un ardid con el que se trata de perpetuar la impunidad.

En los últimos meses se ha difundido en los medios de comunicación el incremento de agresiones a mujeres en varios estados de la república, llama la atención que, la recién ungida administración en lugar de atender el problema desde una visión integral, recurra al uso tendencioso de las cifras y estadísticas para justificar la operación de cuerpos policíacos y militares en nombre de la "seguridad", con los mismos argumentos y métodos utilizados por gobiernos priistas y panistas responsables de la violencia desatada contra el pueblo.

La violencia que azota a México no es contra un solo sector social y género en específico, afecta a todo el pueblo sin distinción de sexos y edades, principalmente contra quienes con razón expresan su inconformidad al régimen, no nos equivoquemos, tratar el problema de manera aislada sólo beneficia a los perpetradores del terrorismo de Estado con el que se esparce dicha violencia que se dice repudiar.

Suponer que con el arribo de una nueva administración terminará la violencia de Estado, es ilusorio, mientras exista el capitalismo persistirán la miseria, la pobreza, la desigualdad social, no importa que se sea mujer u hombre, joven o viejo, seguiremos siendo víctimas de la violencia del Estado.

No se debe olvidar que en el norte y centro del país las mujeres trabajadoras de la industria textil y automotriz somos víctimas de la violencia de Estado, encubierta con el eufemismo de violencia de género. Con esta excusa se trata de anular el carácter clasista de la lucha de las mujeres por la defensa de nuestros derechos, la reivindicación de las conquistas laborales y sindicales que nos son negadas por empresarios rapaces.

Que no nos confunda el Estado con argumentos tendenciosos que tratan de desviar nuestros esfuerzos por los derroteros del postmodernismo y la ambigüedad política. La lucha de la mujer no puede ser banalizada a una simple reyerta entre sexos, eso sólo fortalece a los opresores y explotadores de siempre.

Para todas aquellas mujeres, que piensan que al confrontarse contra los hombres dejarán de ser víctimas de la violencia, les decimos que no se equivoquen, la esencia del problema radica en el modo de producción capitalista y su régimen político que todo lo corrompe, incluidas las relaciones sociales.

Desde luego que es repudiable la violencia que se ejerce contra una mujer en su hogar, debemos erradicarla, pero no podemos permitir que nuestra capacidad de indignación y protesta se reduzca a lo personal o se trivialice de esa manera. Es contra el capitalismo que debemos levantar la voz, nuestra protesta y capacidad de organización, porque la verdadera violencia proviene del Estado, no del hombre en sí.

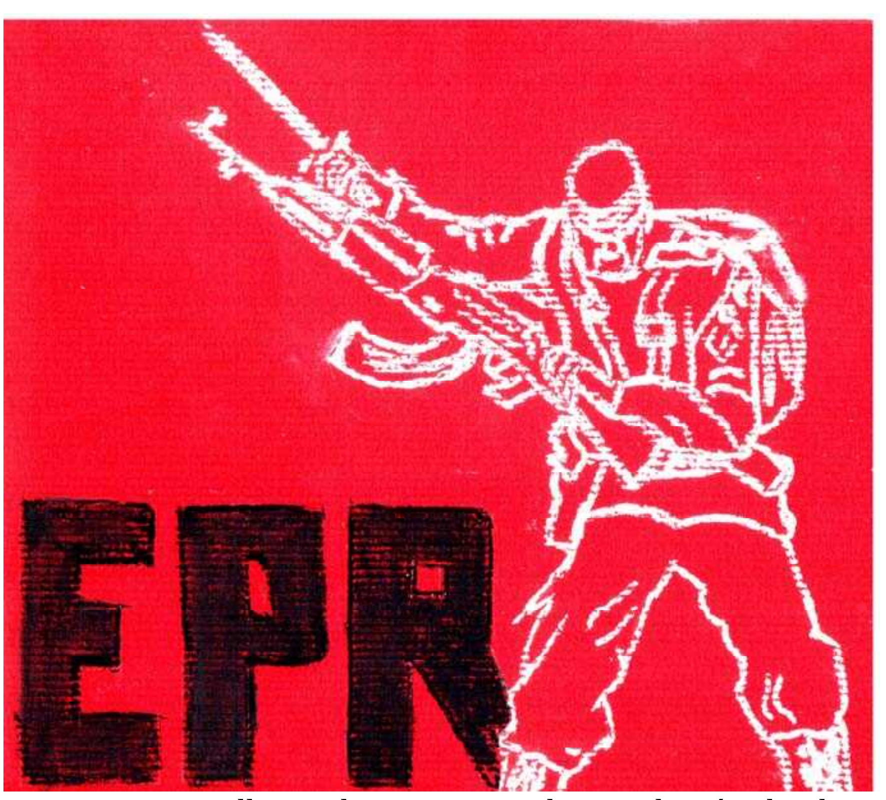
No hay diferencia en un crimen perpetrado por un hombre o una mujer de los cuerpos represivos, el resultado es el mismo, un crimen de Estado que debe ser denunciado como tal. Lo mismo sucede con las violaciones a los derechos humanos, o la violencia generalizada que azota al país, perdernos en la definición de género, conlleva a la perpetuación de la impunidad.

Hay que luchar por mejorar nuestra condición, pero no de forma aislada, ni dividida, debemos luchar mujeres y hombres por igual ante las condiciones de opresión en las que nos mantienen un puñado de oligarcas. No basta repudiar la violencia contra la mujer, hay que emprender la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad, aquí es donde debemos centrar nuestras capacidades, esfuerzos y recursos.

pdpr-epr



LA CRÍTICA POLÍTICA DE LAS ARMAS: EXPRESIÓN DE LA LUCHA DE CLASES



Analizar el origen y desarrollo del movimiento armado revolucionario en nuestro país precisa de la ciencia, específicamente del materialismo histórico y dialéctico, para tener mayor objetividad en el estudio y coadyuvar a la emancipación del pueblo del yugo capitalista, de lo contrario, el análisis queda reducido a un carácter descriptivo, que no profundiza en las causas del fenómeno y se repiten los sofismas del Estado.

Desde la academia el análisis del movimiento armado revolucionario es limitado, genera confusión en sus planteamientos y contribuye a la imposición de la ideología burguesa. El talón de aquiles o el mal de origen se encuentra en el manejo de tesis que están fuera de la práctica revolucionaria.

Conceptualmente se intenta explicar la lucha armada revolucionaria a través de la categoría de movimiento social, esta forma de análisis tiene su origen en la sociología burguesa en la cual se plantea que los movimientos sociales son grupos de la sociedad que se forman a partir de una o más características en común y que llega a convertirse en tendencia o moda por corto o largo tiempo.

Desde ésta perspectiva se anula la concepción de clase, se diluyen los intereses de las clases antagónicas para sobreponer amorfas formas de organización cuyo eje fundamental son reivindicaciones económicas, exigencias inmediatas, y se deja de lado la lucha contra el sistema capitalista. En esencia es una forma de allanar el camino para la conciliación de clases antagónicas.

Desde esta concepción al movimiento armado revolucionario se le simplifica a tal grado que es concebida de manera superficial, porque se le quita sus raíces profundas que le dan vida, pero sobre todo lo diluye en su esencia política que es la de transformar de raíz el régimen de explotación a través de la lucha armada revolucionaria.

Desde el Estado se promueven la idea de “grupos armados” igual a “transgresores de la ley” para hacer referencia al movimiento armado revolucionario, con esta se tergiversa tendenciosamente la naturaleza de la organización revolucionaria, se busca eliminar el carácter político de éste al vulgarizar su actuar político militar a un carácter militarista con el objetivo de reducir el movimiento armado a símiles de



autodefensas, grupos paramilitares, o el llamado crimen organizado y narcotráfico.

Sofisma que busca criminalizar y deslegitimar la lucha revolucionaria del pueblo, el carácter de uno y otro son cualitativamente distintos, son producto de la lucha de clases, la primera es expresión del desarrollo de las formas de organización de las masas trabajadoras para su liberación y por el otro, los grupos paramilitares, autodefensas y el narcotráfico son de índole distinta, son instrumentos del Estado burgués, donde altos mandos militares tiene participación directa.

Ninguno de estos instrumentos contrainsurgentes contradice el régimen capitalista, al contrario, lo promueven y defienden, por lo tanto, tasarlo como igual con el movimiento armado revolucionario presenta una limitación analítica y es contrainsurgente.

La transgresión a la ley que hacen mención los voceros del Estado es la ley burguesa, el estado de derecho oligárquico cuyo núcleo de funcionamiento es la protección de la propiedad privada.

El estado de derecho oligárquico en esencia combate al movimiento armado revolucionario y permite la existencia de grupos paramilitares y fortalece el aparato policíaco militar, al dotarlo de impunidad en el cometido de múltiples crímenes de Estado. Legitima la violencia contra el pueblo y la explotación del hombre por el hombre, por esta razón, todo cuanto haga el pueblo para liberarse del yugo capitalista desde el Estado es tipificado como delito y violaciones a la ley.

Es necesario precisar que no todo movimiento armado es revolucionario, desde esta concepción se cae precisamente en el militarismo, el carácter revolucionario estriba en su condición política e ideológica. No puede haber duda, el siglo XX muestra con mucha claridad el papel del movimiento armado revolucionario, sobre todo en los países que llevaron a triunfo los intereses del proletariado. Por lo que reducir el movimiento revolucionario a su carácter militar es una insensatez o un acto deliberado para confundir a las masas y presentar al revolucionario como amante de la violencia.

El carácter revolucionario de una lucha armada estriba en el planteamiento político de abolir la propiedad privada que es donde descansa la sociedad capitalista, imponer la dictadura del proletariado y construir la nueva sociedad socialista.

Ésta se encuentra sustentada por una teoría revolucionaria, el marxismo, ciencia y guía del proletariado en la lucha por su emancipación, quienes rehúyen de ésta y abren paso a concepciones políticas posmodernas y pequeño burguesas se alejan poco a poco de la lucha por derribar la fortaleza capitalista.

Lenin, jefe de la revolución bolchevique de Rusia, plantea la tesis de que no existe movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria, refiriéndose al marxismo, a la fecha podemos constatar su vigencia en tanto que todas las revoluciones que superaron el capitalismo se realizaron bajo la guía de la ciencia marxista.

Desde esta concepción científica de la realidad se explica que la naturaleza del movimiento armado revolucionario yace en las contradicciones del capitalismo, la cual genera pobreza, miseria y crímenes de lesa humanidad, condiciones materiales que sustentan la necesidad del pueblo de transformar sus condiciones de vida, ésta se desarrolla hasta alcanzar formas superiores de lucha, así, el movimiento armado revolucionario es la expresión de la lucha de clases, que se expresa como una crítica política de las armas contra el régimen de explotación y opresión para la emancipación del proletariado del yugo capitalista.

La limitación de la interpretación académica y/o periodística se expresa en describir los hechos, es cierto que el movimiento armado revolucionario sobrevive a la contrainsurgencia desde décadas anteriores y que en algunos casos la decisión de empuñar las armas bajo el ideal revolucionario es producto de la represión, sin embargo, no son factores determinantes, los hechos descriptivos apenas presentan una parte del fenómeno, carecen de análisis.

La continuidad histórica del movimiento armado revolucionario en nuestro país y de la persistencia a pesar de la contrainsurgencia se debe a la existencia de la teoría de vanguardia, de la que deriva estrategia y táctica para enfrentar al enemigo de clase, de las formas de organización político militar del proletariado y de la experiencia acumulada en la lucha de clases, por el respaldo de las masas populares y una correcta interpretación de la realidad.

El movimiento armado revolucionario no ha sobrevivido a la contrainsurgencia pasivamente, se ha aprendido a lo largo de la historia de la lucha revolucionaria en México y a través de la experiencia de otros pueblos del mundo a enfrentar y frenar la ofensiva represiva del Estado burgués, es la muestra del desarrollo cualitativo y cuantitativo de la lucha armada en nuestro país.

La decisión de empuñar las armas bajo las banderas de la revolución socialista se debe a la adquisición de la conciencia de clase, al acto voluntario que asume la tarea de resolver la necesidad histórica de acabar con el capitalismo como modo de producción imperante. Es el paso de la acción emotiva a la acción consciente, que si bien se origina por la represión que ejerce el Estado la permanencia y continuidad de la lucha armada revolucionaria es producto del desarrollo cualitativo que sólo lo puede dar el arma ideológica del proletariado.

La crítica política de las armas no es resultado de decisiones o acciones puramente mecánicas, emotivas, contestatarias, coyunturales o por resentimiento, tiene su raíz en las condiciones de miseria que vive nuestro pueblo, en el análisis profundo y científico de esta realidad para conocer sus causas y la manera en que será superada, por tanto, la crítica política de las armas es una acción totalmente consciente.

El movimiento armado revolucionario en las actuales condiciones no reduce ni elimina su legitimidad ni las causas de su existencia, su vigencia continua a pesar de la ola reformista que busca mediatizar y negar el derecho a organizarse en torno a la crítica política de las armas.

La lucha de clases es objetiva, se expresa en el descontento generalizado en el país, en las manifestaciones y huelgas de obreros, en la militarización y violencia de clase contra las masas oprimidas, en la permanencia de la desigualdad, la pobreza y miseria, las masas obreras a pesar de enfrentarse a una política mediatizadora hacen valer su derecho a la protesta, que tarde o temprano desembocará en formas superiores de lucha, debido a que las relaciones capitalistas no se han trastocado ni con el pétalo de un decreto presidencial.

La nueva ofensiva burguesa bajo las banderas de la reconciliación de clases y el pacifismo burgués busca acabar de una vez por todas con la alternativa armada revolucionaria, razón para que las masas explotadas y oprimidas en abierta lucha ideológica desenmascaren la esencia criminal del régimen.

Más que plegarse al canto de las sirenas, hoy más que nunca debemos ejercer la crítica política bajo premisas científicas que antepongan el interés de la clase trabajadora por encima del deseo candoroso de la reconciliación.

pdpr-epr

PIEZA DESECHABLE DEL IMPERIALISMO

El juicio contra el *Chapo* en Estados Unidos sirve de parapeto para las posiciones derechistas y reaccionarias en México. A raíz de su detención y posterior extradición a petición de Estados Unidos, se desató una serie de especulaciones y afirmaciones en torno a la política de combate al narcotráfico, donde no hicieron falta juicios y sentencias sobre la capacidad y fortaleza del estado de derecho burgués imperialista.

La mayor parte de estos juicios están en función de elogiar la forma en que se procede y ejecuta la "justicia" en el país imperialista, para de ahí impulsar medidas jurídico políticas que fortalezcan el estado de derecho burgués y legitimen la injerencia imperialista y la imposición de más medidas policíaco militares en nuestro país.

El juicio, en la medida que se prolongó, tuvo como objetivo mantener el ambiente de distracción para fenómenos políticos de mayor envergadura, como el proceso de violencia de clase que se padece en este inicio de gobierno en México.

Como parte de la lógica mercantil norteamericana, el proceso proclamado "el juicio del siglo XXI" tuvo un carácter mediático y circense, al ser nota en los principales diarios con el objetivo de vender la idea de que, a los peligrosos narcotraficantes, "cerebros de la delincuencia organizada" se les puede detener y encarcelar en cualquier momento, y ser merecedores de todo el peso de la "justicia" burguesa.

Más que un acto de justicia se trata de una solución política a las contradicciones interburguesas y al reacomodo de grupos de poder económico y político en el seno del imperialismo, donde las piezas desechables reciben el trato de cualquier mercancía caduca.

En el proceso se dieron a conocer una serie de datos y testimonios, que, a pesar de no ser novedad para la población mexicana, sí confirman lo siguiente:

1. El narcotráfico como fenómeno del capitalismo, emana del régimen económico y político, por lo tanto, se haya sujeto a las mismas leyes que lo rigen. No es privativo de una nación o región específica del país, en todos lados se hallan vinculados a esta actividad las diferentes estructuras del poder burgués; su vínculo esencial para la realización de la mercancía –droga- es con el Estado, en el que estructuras gubernamentales y castrenses se hayan involucradas y reciben jugosas tajadas de las ganancias.

2. El caso "Chapo" identificado por México y Estados Unidos, como el más peligroso narcotraficante del mundo al frente del "Cártel de Sinaloa", es un título maximizado en cuanto al desarrollo del negocio de las drogas que se explica en la participación directa del propio imperialismo norteamericano, ya que debido al proceso de internacionalización del capital, el narcotráfico sigue el mismo curso, opera la división internacional del trabajo, países de Latinoamérica y particularmente México son productores y EUA es distribuidor y consumidor. El organigrama oficial presentado por dichas autoridades, del mencionado cártel, refleja una estructura organizacional burguesa y el mismo proceso de concentración y centralización del capital.

Al presentarlo como el más grande del mundo, lo quieren hacer pasar por encima de otras organizaciones de "narcotraficantes" de otros países, para eludir la responsabilidad oligarca, sin embargo, todas las estructuras del mítico narcotráfico tienen un solo origen, la lógica capitalista, que en estos momentos se fortalece debido a la agudización de la crisis económica internacional del capitalismo. Resulta que sus ganancias en el desarrollo de este fenómeno no disminuyeron, sino que al igual que el capital financiero, crecieron gradualmente. Ello sólo es posible con la existencia de un Estado burgués que promueva y permita su actividad.



3. El control y dinamismo del narcotráfico se haya en los centros financieros internacionales y no en los administradores, que sólo cumplen funciones equivalentes a gerentes de cualquier empresa. Si hoy es juzgado y condenado se debe a que como toda pieza en la estructura funcional del poder burgués que no es útil o se rebela contra esos intereses, pasa a ser desechable y removido de dicha función para que otros ocupen su lugar.

La lógica en el capitalismo nos expresa que en la medida que las relaciones de producción abarcan todos los rincones del orbe no hay actividad económica que escape de su control, por eso, para que hoy se diga que dicho cártel tiene millonarias sumas de dinero sólo es posible debido a la actividad de los organismos financieros, y si éstos han alcanzado otras fronteras políticas, no hacen más que evidenciar el papel del imperialismo en esta actividad que dice combatir.

El poder de los monopolios abarca todas las esferas de la sociedad, incluso aquellas que se dicen estar fuera de la ley, ya que cualquier operación económica que se realice se sintetiza en el control y dominio monopólico.

4. El proceso jurídico y la sentencia dictada contra este individuo refleja el reacomodo de los grupos de poder económico y político internacional.

A pesar de que Guzmán Loera ha sido enjuiciado y sentenciado, el fenómeno que se dice combatir no cesa, no desaparece, por el contrario, crece exponencialmente, donde “nuevos” sujetos entran en escena, nuevos nombres y siglas aparecen; ello señala con claridad el cambio en la lógica de las relaciones económicas a nivel internacional, cuya actividad lejos de ser un problema para los burgueses se convierten en actividades lucrativas. En tanto que en México de acuerdo a los reacomodos del poder político y económico tal actividad quiere insertarse en el proceso legal, como lo está en parte de Estados Unidos.

La utilidad de los cárteles para producir y distribuir sustancias destructivas para el humano entra en contradicción con la regulación de la venta de narcóticos, por lo que éstos se deben plegar a la nueva exigencia imperialista para continuar como administradores en el trasiego de drogas.

Dicho reacomodo beneficia a los intereses imperialistas y les permite ejercer mayor control político y económico en nuevas regiones del mundo.

5. Los testimonios de acusación sólo confirman la relación de Estado-narcotráfico, donde el primero es quien administra y dirige dicha actividad en y para su beneficio. En ese proceso son políticos de oficio, estructuras policíaco militares, altos mandos militares, así como oligarcas los que tienen participación directa y son quienes amasan sumas de dinero como beneficio personal. El narcotráfico, por lo tanto, es una actividad en y para el Estado y es regulada por éste.

Falsas son las afirmaciones de la existencia de un poder paralelo al Estado, que se yergue como enemigo predilecto, que mediante la infiltración pretende hacerse del control del país, ello sólo es la argucia para desatar la violencia de clase hacia el pueblo. El narcotráfico como fenómeno económico está controlado directamente por el Estado, en beneficio de oligarcas, como actividad política es usado para sostener el fetiche de la seguridad como condición de paz y desarrollo, es parte de la solución a la crisis de sobreproducción donde el capital circula por la vía extralegal.

Las acusaciones contra funcionarios por los sobornos y el deslinde que se hace desde el imperialismo norteamericano es el *estira y afloja* para, por un lado, buscar mejores tratos y condiciones en la pena y, por el otro, diluir la responsabilidad de los Estados policíaco militares en el negocio del narcotráfico.

Comprueba que todos aquellos que sirven al Estado y a oligarcas son merecedores de beneficios y prebendas, incluso al momento de ser desechados, que refleja la lucha de clases en el mundo, ya que para los que ejercen la crítica

política contra el régimen y el imperialismo reciben la violencia exacerbada de clase.

Para los personeros del régimen existe el recurso suficiente para llevar el "debido proceso" respecto a los delitos que se le acusan, pero, para las masas trabajadoras que son acusadas de delitos "graves" son negados sus propios derechos jurídicos al ser desaparecidos de manera forzada, ejecutados extrajudicialmente o simplemente vagan en el limbo de los no sentenciados.

El juicio del Chapo representa el pacto y las negociaciones que se ejecutan por parte de un personero del capital y el imperialismo, en donde al final del juicio se garantiza la protección del ámbito familiar del enjuiciado; es una jubilación forzada que les asegura control político y económico sobre una pieza que fungía con responsabilidad en el negocio del narcotráfico.

6. La detención, juicio y condena no disminuye o elimina el fenómeno del narcotráfico, a pesar de ser presentado como la máxima cabeza de la organización criminal más grande del mundo, ya que lo que origina este fenómeno sigue presente, la existencia de la propiedad privada.

Al igual que otras actividades perniciosas y dañinas para la humanidad, la solución se encuentra en el combate que se hace a la propiedad privada, a las relaciones de producción capitalista, cualquier otra medida, principalmente de cualquier Estado burgués representa una simulación que sólo abona a su propio beneficio, y justifica el control policíaco militar de amplias regiones geográficas.

7. El resultado del juicio tampoco ha desarraigado la existencia de la violencia hacia las clases populares en nuestro país, por lo que, el fetiche de la seguridad como condición de paz y desarrollo es una falacia que se le ha vendido al pueblo para mantenerlo en la mediatización. La violencia contra el pueblo sigue, a pesar de que los presuntos criminales estén encerrados o ultimados por el Estado.

La violencia del "narcotráfico" es la violencia oligárquica que desangra al pueblo para impulsar planes imperialistas, asegurar la obtención de materias primas, garantizar el control de la población y oxigenar la crisis en el mercado negro. Violencia que es seguida de un fuerte proceso de descomposición social que permite garantizar dichos planes.

Si esto confirma el juicio del Chapo, no es casual que en México las posiciones derechistas pretendan avanzar hacia el fortalecimiento del estado de derecho oligárquico y el Estado policíaco militar, tal escenario es ideal para sostener sus planteamientos. Las posiciones reaccionarias ante esta situación se presentan mediante un discurso moralino para justificar la exigencia de mayor injerencia del imperialismo en la vida sociopolítica del país.

La aparente crítica del sistema judicial en México, desde estos personajes, es el anhelo de fortalecer el estado de derecho oligárquico. Su lógica es simple, si gracias a Estados Unidos, un capo del narcotráfico pudo ser enjuiciado sin mayores problemas, se necesita que el país imperialista refuerce su intervención en México. De ahí, sólo resta aplicar el silogismo, de que en Estado Unidos sí se castiga a los malos gracias a su sistema jurídico, por ende, habría que copiarlo para adaptarlo al sistema jurídico mexicano, y llegar a la conclusión de que es urgente incorporar dichas medidas a la Carta Magna para evitar mayor injerencia del narcotráfico en las decisiones políticas, y "rescatar el estado de derecho".

Una vez más la tesis del Estado fallido sale a flote, ahora reclamado por las posiciones reaccionarias, para legitimar la militarización y la nueva política en materia de seguridad y el reacomodo del poder judicial.

El problema de la justicia no se resuelve al modificar las instituciones burguesas desde la propia lógica oligarca, sino que la justicia para el pueblo únicamente se garantiza con aquella que brota de la organización popular en formas superiores de lucha que alcancen a enjuiciar a sus verdugos por la vía de los hechos.

pdpr-epr

VENEZUELA, LA INTERVENCIÓN IMPERIALISTA Y LA VOLUNTAD DE COMBATIR

La política imperialista con respecto a Venezuela apunta a la intervención militar multinacional, el objetivo es destituir por la fuerza al gobierno legítimo encabezado por Maduro y apropiarse de las riquezas de Venezuela, entre ellas las reservas más grandes de petróleo en el mundo.

En Venezuela sólo hay un gobierno legítimo y es el que eligió el pueblo venezolano; el que dice encabezar Guaidó es espurio y proimperialista, rompe con toda la legalidad y constituye la punta de lanza interna del golpe militar y la intervención imperialista. El gobierno que encabeza Maduro representa la voluntad popular, el de Guaidó a los intereses de la reacción y del imperialismo norteamericano.

En el marco de la ofensiva imperialista contra los pueblos que decidieron un desarrollo independiente ¿Qué se puede dialogar con las posiciones reaccionarias y proimperialistas? Éstos Sólo conocen el lenguaje de las armas y a dicha violencia hay que oponer la organización y voluntad de combatir del pueblo, éste, politizado, constituye un enorme ejército capaz de enfrentar y destruir todo intento imperialista.

Son 20 años de revolución bolivariana, 20 años de agresión imperialista; 20 años de intentos de las fuerzas reaccionarias por retomar el poder perdido; 20 años de intentar golpes militares que no han prosperado, pero también 20 años de victorias y transformaciones que alivian las penurias de las masas trabajadoras, al mismo tiempo que se avanza por el camino del desarrollo independiente con respecto a las políticas del imperialismo.

La campaña mediática tiende una cortina de humo para que no se conozca que quienes están detenidos son los reaccionarios responsables de violencia contra las masas trabajadoras y atentar contra el pueblo venezolano y sus instituciones; criminales auspiciados por el imperialismo, a los mercenarios no se les puede dar el estatus de presos políticos.

Quienes encabezan dictaduras burguesas embozadas de democracias a secas, quien se asume como el gendarme mundial y resuelve todo conflicto por medio de la violencia imperialista acusan que en Venezuela existe una dictadura, que se violan los derechos humanos, que la gente se muere de hambre. Es la campaña mediática desde los monopolios de la comunicación para preparar las condiciones para la intervención militar y justificar la imposición de un gobierno títere.

Es la ofensiva política y mediática de la burguesía venezolana que ha perdido privilegios y que hoy con el apoyo imperialista se lanza al combate a la sombra del Tío Sam; es la propiedad privada que tiene control de los medios de comunicación y que se constituye en cabeza de la reacción.

La acusación imperialista de que Venezuela “es una dictadura” carece de fundamento, falacia reaccionaria que los sectores proimperialistas sostienen para legitimar la intervención multinacional. Es la ofensiva imperialista que se apoya en gobiernos policíaco militares aglomerados en el grupo Lima y los países de la Unión Europea, coalición proimperialista que suma esfuerzos en la cruzada internacional contra el pueblo venezolano.

El ardid mediático de la “crisis humanitaria” justifica la intervención a través de la “ayuda humanitaria”, montaje que tiene origen en el Comando Sur de Estado Unidos desde el 2014. Una verdad que se oculta, se omite o simplemente no se menciona en los monopolios de la

comunicación, un hecho intervencionista que los “analistas y comentaristas” dejan de lado en sus “sesudas opiniones” que expresa su condición ideológica como defensores de la dictadura del capital.

Lo que no dicen los apologistas del imperialismo y de la dictadura del capital es que con la revolución bolivariana se incrementó el empleo formal en un 60%; protección del 100% a los pensionados; garantizado para el 90% de escolaridad inicial, básica, secundaria y universitaria, la cual 80% de la educación es pública gratuita y de calidad; garantía de alimentación y atención médica para 6 millones de hogares equivalentes a 24 millones de venezolanos. Son los resultados de una ruta de desarrollo independiente de los designios del imperialismo, es la condición que tiene un pueblo que no transita por las políticas neoliberales.

En la actual ruta de la intervención militar, de ser ésta un hecho real, la historia de la lucha antiimperialista nos enseña que se le enfrenta con éxito con la guerra de todo el pueblo, se traduce, el pueblo en armas enfrenta la agresión imperialista. Entendemos que la voluntad de combatir existe en el pueblo venezolano, a los revolucionarios del mundo, a los combatientes por el ideal comunista el momento nos llama a estar preparados para dar la solidaridad, para objetivar el internacionalismo proletario, es el derecho de los oprimidos en su lucha contra la dictadura mundial del capital.

Soberanía nacional e intervención imperialista es la actual contradicción que se expresa en América Latina en torno a Venezuela; la primera se defiende con el pueblo en armas, la segunda expresa la política depredadora del imperialismo y la dependencia de los gobiernos político militares en Sudamérica que cierran filas en torno a la agresión y la intervención militar.

El argumento para justificar la intervención imperialista militar en Afganistán, Irak, Libia y Siria fue casi es el mismo que se utiliza hoy contra Venezuela, los operadores de la agresión son los mismos que hoy se dicen llamar *equipo Venezuela*, son los perros de caza del imperialismo norteamericano; la guerra intervencionista en Irak tenía como trasfondo apoderarse de los recursos energéticos y minerales para superar la crisis económica, sin embargo, la resistencia antiimperialista frustró en parte dichos planes.

La enseñanza histórica es concreta, un pueblo que se decide por la resistencia antiimperialista, puede al principio enfrentar grandes dificultades, sin embargo, en la medida que se mantiene la confianza en el triunfo las fuerzas populares siempre crecen y derrotan las tentativas imperialistas.

Hoy al dejar el frente del Medio Oriente, el imperialismo norteamericano reorienta sus puntas de lanza hacia los gobiernos que no marchan bajo su férula, Venezuela representa para el imperialismo norteamericano apropiarse de petróleo y riquezas naturales para sostener su economía y superar la crisis económica mundial del capitalismo.

En Venezuela no hay encrucijada irresoluble, tampoco un falso dilema, a nuestro juicio, desde la trinchera de la crítica de las armas sostenemos que el imperativo es organizar la resistencia antiimperialista; que cada pueblo se convierta en un ejército de combate proletario y cada territorio invadido se transforme en el Vietnam del presente siglo. En Venezuela al tiempo de la intervención está latente la guerra civil, si ésta estalla es la guerra popular la que garantiza la defensa de soberanía y que la revolución bolivariana avance en el horizonte de la revolución socialista.

pdpr-epr

Revolución a Debate



Perspectiva de la Revolución Socialista

A pesar de la propaganda política que trata de disuadir la necesidad de la revolución socialista, ésta se perfila por el sendero a transitar en este siglo; diversos son los signos socioeconómicos que auguran su fortalecimiento en América Latina, de hecho, operan diferentes procesos revolucionarios que se fortalecen conforme se agudizan las contradicciones de clase y se acentúa el despojo y saqueo que ejerce el imperialismo sobre los pueblos de América.

En el debate de la palestra política está la disyuntiva de perfeccionar la democracia burguesa o emprender los esfuerzos necesarios por la objetivación de una revolución. Hay quienes de manera derrotista sostienen que no es posible emprender una revolución ante el poderío militar y tecnológico que dispone el Estado burgués, en contrapartida los comunistas sostenemos que la revolución socialista es un imperativo para toda conciencia crítica y revolucionaria.

Condiciones socioeconómicas que hacen posible la revolución

Toda revolución tiene como fundamento condiciones socioeconómicas que desatan la acción revolucionaria de las masas trabajadoras contra sus verdugos, en ello radica su fuerza, el motor que hace posible que se desarrolle y fortalezca. Las condiciones materiales de existencia de las masas populares como la miseria, pobreza e iniquidad social son la base fundamental de la que se alimenta toda revolución.

En el capitalismo las crisis económicas recurrentes mantienen a las masas trabajadoras del campo y la ciudad en constante asedio económico, donde sus derechos y condiciones materiales de

existencia se precarizan continuamente, ésta es la naturaleza rapaz del capitalismo que se evidencia cada vez más conforme nos adentramos en este siglo.

La crisis económica capitalista que se vive en el plano internacional con repercusiones destructoras en los países como economías dependientes y funcionales al imperialismo continúa causando estragos a los pueblos de América Latina, sobre los que el imperialismo intensifica el saqueo y expoliación.

La realización de ciclos de acumulación originaria de capital lleva implícito la puesta en marcha del terrorismo de Estado, política que encubre la violencia con que se aterroriza a la población para despojar, vaciar poblaciones y así apropiarse de territorios que por sus riquezas naturales o ubicación geoestratégica le son útiles al capital monopolista trasnacional en momentos de crisis estructural capitalista.

Desde la lógica imperialista tratan de resolver la crisis con medidas draconianas para profundizar la explotación económica y opresión política, lo que conlleva a la exacerbación de las contradicciones de clase, entre opresores y oprimidos, que necesariamente se expresa en algidez de la lucha de clases.

Estas contradicciones encontrarán causes por dónde desembocar y uno de ellos es la revolución socialista. De manera que ésta no depende de “caprichos”, de elucubraciones librescas, o de rebeldías “sin causa”, la revolución es producto de la necesidad política que imponen las condiciones socioeconómicas prevalecientes en el modo de producción capitalista.

Estas condiciones socioeconómicas están de manifiesto en América Latina, sobre todo en los países dependientes del imperialismo, donde éste profundiza su rapacidad. Nuestro país no escapa a las garras del imperialismo, es una de sus presas directas que a pesar de los aires triunfalistas que privan de momento ante el arribo a la administración pública del gobierno surgido de MORENA.

Alternativa revolucionaria presente

La revolución socialista está presente en el mundo entero, constituye alternativa para las masas oprimidas y explotadas de América Latina. Diversos son los esfuerzos organizativos que desarrollamos combate en Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, México… contra el imperialismo y sus gobiernos títeres.

En dichos países el imperialismo y sus aliados desarrollan una lucha encarnizada contra las organizaciones, partidos políticos y ejércitos revolucionarios que representan la vanguardia de sus respectivos pueblos. A pesar del poderío militar del imperialismo y su asesoría contrainsurgente a los países donde persisten fuerzas revolucionarias, la voluntad popular de combatir no se ha debilitado, por el contrario, crece, se desarrolla y fortalece.

En nuestro país, la revolución socialista lleva décadas de ser parte activa en la lucha de clases que se desarrolla en todos los sectores de la sociedad mexicana, desde la década de 1960 del siglo pasado fuerzas revolucionarias desplegaron acción política y militar contra el Estado burgués mexicano, éste las combatió con toda su fuerza y recursos, sin embargo, pese a los golpes asestados a los grupos revolucionarios, no pudo extinguir la voluntad popular de combatir del pueblo mexicano.

Las décadas de 1960 y 1970 fueron años de surgimiento de diversos grupos revolucionarios que pugnaron por la revolución socialista, unos no lograron superar el juicio del tiempo, se extinguieron tan efímeramente como surgieron, otros, ante los primeros enfrentamientos militares contra las fuerzas centrales del enemigo se dispersaron, no resistieron la primera prueba de fuego, algunos más sucumbieron ante los métodos

contrainsurgentes aplicados por el Estado mexicano.

Décadas de esfuerzos y experiencias dolorosas que cristalizaron la necesidad política de la revolución socialista en México, al tiempo que constituyeron la escuela de la revolución, el crisol donde se forjaron los revolucionarios que persistieron a pesar de la adversa correlación de fuerzas.

Le prosiguió la década de 1980 donde las fuerzas de la revolución fueron madurando y adquirieron más capacidades políticas y militares. Años de ofensiva política del Estado mexicano contra las fuerzas de la revolución que no se acogieron a las leyes de amnistía política ofrecida a finales de la década del 70 y principios de los 80 para engullir a los grupos guerrilleros e incorporarlos a la legalidad burguesa, es decir, asimilarlos.

Tras la disgregación de la URSS durante la década de 1990 arrecia la ofensiva política y militar contra las fuerzas de la revolución, tiempos de dominio político e ideológico del imperialismo, de confusión y abdicación de una parte de las fuerzas progresistas y revolucionarias que fueron víctimas de la propaganda imperialista y terminaron en el campo de los renegados del marxismo y detractores del socialismo.

En el caso de nuestro partido y ejército, ha transitado por un proceso dialéctico de desarrollo y fortalecimiento, de Unión del Pueblo (UP) a Organización Revolucionaria Clandestina Unión

del Pueblo (ORCUP) y de ésta a Partido Revolucionario Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP), luego PROCUP-PDLP y posteriormente en lo que hoy es el Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR), siglas en las que se condensa una parte de la voluntad popular de combatir del pueblo mexicano.

¿Por qué con todo su poderío militar, económico y político el Estado burgués en décadas no pudo erradicar a las fuerzas de la revolución socialista? Porque éstas tienen un carácter fundamentalmente político, no se circunscriben sólo al terreno de lo militar, la base política de la revolución se sustenta en la base social que existe en todo el país, es decir, ahí donde hay explotación económica, opresión política, iniquidad e injusticia social que se traducen en descontento popular.

Inicio de un nuevo milenio, la revolución acecha

Con el fin de un siglo e inicio de otro, el imperialismo inicia un nuevo proceso de violencia reaccionaria con las guerras de rapiña desatadas en Afganistán e Irak, con lujo de violencia e impunidad total se invade a estos países, el objetivo, apropiarse de sus recursos naturales, principalmente los hidrocarburos. Se hacía inocultable la gran crisis económica internacional capitalista que estaba por evidenciar su magnitud, para 2008 se resintieron sus efectos, fue entonces inocultable la crisis que a la fecha no se ha superado.

Esta crisis es ya una de las más prolongadas y profundas en la historia reciente del capitalismo, en ella subyace una de las debilidades de la fortaleza capitalista e imperialista en el plano internacional, por eso el descaro del intervencionismo militar imperialista se ha hecho presente en las dos últimas décadas en las regiones geoestratégicas del mundo. Tratan por todos los medios de sostener viento en popa la embarcación en medio de la marea alta que puede hacer agua a pesar de lo fortificado del barco.

Un nuevo siglo y con él nuevos desafíos, la lucha de clases adquiere nuevos matices, por momentos parece que la voluntad popular de combatir se ahoga en las grietas de la democracia burguesa, pero no, se perfila por el sendero de la revolución socialista y toma nuevos bríos conforme se agudizan las contradicciones de clase.

En México la democracia burguesa hace manifiesto su desgaste el cual es inocultable, tanto que tiene que regenerar a políticos de oficio que le sean útiles en estos tiempos de crisis económica aterciopelada con la “austeridad republicana”. No obstante que se ha reoxigenado la democracia burguesa no logra contener el descontento popular y pone en evidencia la crisis política del régimen.

Aunado a las condiciones socioeconómicas prevalecientes, con la crisis económica estructural se abre una fisura más en la fortaleza capitalista, tratarán de subsanarla con paliativos a las masas trabajadoras, intensificarán la explotación económica y profundizarán la explotación de los recursos naturales del país, sin embargo, mientras persista el modo de producción capitalista, prevalece la injusticia e iniquidad social.

Condiciones objetivas para la revolución socialista las hay, de los revolucionarios depende organizar un asalto más a la fortaleza capitalista que se fortifica por todos los medios a su alcance. Sin embargo, las condiciones socioeconómicas que se derivan de la realidad imperante allanan el camino de la revolución socialista, ésta avanza pese a todas las adversidades a las que se enfrenta. ¡Revolución! Es la consigna de combate que todo oprimido y explotado debe enarbolar.

pdpr-epr



El símbolo de la resistencia y combatividad

Las expresiones de la inconformidad popular son disímiles y afloran por todo el territorio nacional; son del tamaño de los agravios neoliberales contra el pueblo, negar su existencia es el intento de ocultar el sol con un dedo. En ese mar de inconformidad popular existen hombres y mujeres que se protegen de la represión, y de esa práctica hay de embozados a embozados.

Paso a paso en el fragor de la batalla popular ganó terreno el paliacate, el pasamontañas, el cubrirse el rostro en la manifestación como medida de protección individual y colectiva; en cada expresión de descontento y protesta popular, el cubrir el rostro adquiere el símbolo de la resistencia popular y es a la vez identidad combativa.

Hay de "embozados a embozados", porque de los fusiles de la descomposición nunca brotará el acto libertario, los paramilitares se embozan para cometer sus fechorías contra el pueblo organizado y no organizado; el combatiente por el ideal comunista asume la "capucha", el paliacate o el pasamontañas como parte de la identidad combativa y de la resistencia popular.

El color rojo es el símbolo de los combatientes por el ideal comunista, es la identidad del comunista, del camarada de ideales proletarios; quien reniega de él deja plasmado el límite de su



lucha. Resulta ilustrativo de la pérdida de la brújula ideológica el renegar de la ideología proletaria, en la lucha contra el capitalismo ésta es imprescindible.

Quien reniega de la ideología proletaria –expresada en no "asumirse militante ortodoxo de la ideología"- renuncia al ideal comunista que significa armadura ideológica para la batalla; asumir tal posicionamiento, desconoce o renuncia a la ideología como arma en la lucha contra la



fortaleza capitalista, indica que se bebe de la fuente ideológica del anticomunismo; irónicamente, se reproduce el ideal burgués a través del liberalismo como ideario político.

En el contexto de violencia desenfrenada que emana del Estado, del fortalecimiento del Estado policíaco militar y la creciente militarización de toda la geografía nacional ¿Qué posibilidad tiene la lucha armada revolucionaria? ¿Sucumbirá la “vía guerrillera en México”? ¿Cómo interpretar el “silencio guerrillero” en torno a los cincuenta años de la caída del Che, los 10 años del accionar del PDPR-EPR por la presentación de sus militantes, los cincuenta años de la masacre de Atoyac?

En ese contexto hay quien sostiene que a “las guerrillas les han quitado territorio” en la sierra, en la Costa Grande y en la Costa Chica (en Guerrero), se sostiene que es difícil actuar porque ahora “hay que enfrentar no sólo al Estado, a los caciques, sino también a los paramilitares y a los criminales”; que del lado guerrillero se combate con escopetas, AK-47, AR-15 y del otro lado, traen calibre .50, lanza granadas, bazucas, por lo tanto, está “canijo”.

Nos lleva a insistir en la concepción del principio de la guerra popular, del papel del hombre y el arma en la revolución. Lo expresado indica la incomprensión del papel del hombre como factor y recurso estratégico en la lucha de liberación del pueblo, pero también nos lleva a observar la incomprensión de lo que es la Base Política y la construcción del Poder Político del Pueblo.

Sostener que la tecnología es la base de las nuevas formas de la Guerra de Baja Intensidad y que en consecuencia hace poco funcional y más arriesgado “estar en la sierra”, eso es simplemente una especulación libresca, *esa afirmación es falsa*, se puede desplegar acción revolucionaria en la sierra, en el llano, en la urbe, en cualquier parte de nuestro país, incluso aún en una condición de creciente militarización.

La clave está en la construcción de las formas estratégicas de organización clandestina, quien construye Base Política se mueve en el terreno como pez en el agua, no hay mecanismo tecnológico o dispositivo militar que impida al revolucionario su trabajo, se vuelve más complejo, demanda más capacidad del militante, pero no imposibilita la actividad revolucionaria.

La tecnología no se debe ver como el “coco” para la actividad revolucionaria, ésta en manos del enemigo le proporciona ciertas ventajas que pueden ser más grandes o chicas a partir de la concepción del revolucionario, éste también se apoya en ella, pero su uso siempre es racional y depende de la condición política.

Equivoca quien considera inviable la lucha revolucionaria en el campo debido al uso de la tecnología por parte del enemigo, cierto, es una parte importante de la contrainsurgencia, pero no la hace infalible, ésta sólo adquiere una arista más del fenómeno, lo importante en toda revolución es el factor político e ideológico, el técnico está subordinado al factor político moral.

En cada etapa de la lucha revolucionaria como en cada proceso de liberación en el mundo, con sus respectivas condiciones, los revolucionarios siempre han enfrentado la desigualdad en recursos, no obstante, nunca ha sido impedimento para remontar la inferioridad y alcanzar una superioridad, por ejemplo, cuando nuestro pueblo enfrentó la intervención francesa la desigualdad tecnológica era inocultable pero a partir de las tácticas de combate popular se construyó una fuerza capaz de imponer una derrota a las fuerzas imperialistas y a la reacción interna; lo mismo sucedió en el combate contra la dictadura porfirista, la desigualdad en pertrechos militares era inocultable pero las fuerzas populares

revirtieron esa condición. El hombre y no el arma es lo determinante en una revolución.

En retrospectiva, ¿cuál es la enseñanza de la lucha guerrillera en Gro., en los años 60? La experiencia guerrillera del PDLP nos enseñó que el camino de la liberación de nuestro pueblo es largo; planteó a los revolucionarios una reflexión sobre la necesidad de construir las formas estratégicas y tácticas de organización clandestina, que nos permita sentar las bases materiales para el triunfo revolucionario.

Período que también nos ilustra cómo enfrentar la estrategia de contrainsurgencia del Estado mexicano que ha mantenido la misma línea estratégica y táctica, los mismos hombres en el aparato represivo. La GBI tiene un largo historial en nuestro país, los priistas recurrieron a ella y los crímenes de Estado estuvieron al orden del día desde los años 60 del siglo pasado; en el gobierno de Calderón se le da un nuevo impulso, para ello se apoyó en el general Acosta Chaparro que definió la estratégica y táctica antinarco fincada en las líneas contrainsurgentes.

Nada nuevo porque dicha táctica consistió en la creación de unidades policíaco militares operativas clandestinas de élite muy parecidas a la Brigada Blanca. Los grupos paramilitares se multiplicaron por todo el país, éstos tenían creación desde y para el Estado, fueron los encargados de la nefasta práctica de "limpia social".

Acosta Chaparro figuró como la cabeza operativa subrepticia de la GBI, trabajó como hombre del régimen desde el gobierno de Luis Echeverría, José López Portillo, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Felipe Calderón. Por sus acciones, fue el perro de caza contrainsurgente, en su criminal actuar devela la responsabilidad del Estado en el cometido de los crímenes de lesa humanidad y la continuidad de la política contrainsurgente desde Luis Echeverría; siempre fue parte activa del aparato represivo, de la sección de inteligencia.

A pesar del terrorismo de Estado y la implementación de la GBI como estrategia contrainsurgente la lucha armada revolucionaria tiene presente y futuro en México; la "vía guerrillera", es decir, revolucionaria se legitima en cada una de las políticas antipopulares que se implementan por los gobiernos que ponderan los intereses oligarcas y proimperialistas.

La vía revolucionaria para la transformación del país en función de los intereses populares hoy más que nunca es necesaria y goza de credibilidad, resta a los revolucionarios, a los combatientes por el ideal comunista objetivarla lo que conlleva contar con ideología, ésta se forja en el combate diario, en la lucha contra la cotidianidad burguesa y al crear y preparar nuevas fuerzas de la revolución.

Con respecto al poderío militar y tecnológico de las fuerzas represivas sólo es una circunstancia que no debe quitar el sueño a los revolucionarios; una condición que no debe paralizar a las fuerzas de la revolución, quien cae en esa lógica no confía ni en el pueblo, tampoco tiene certeza ni confianza en el triunfo de las fuerzas populares.

Si en toda revolución lo fundamental es el hombre y no el arma, la tarea que tenemos de frente los revolucionarios es enorme para preparar el sujeto revolucionario que enarbole el ideal comunista de manera consciente. Construir fuerzas de la revolución bajo este criterio permite al pueblo enfrentar cualquier circunstancia y desbrozar el camino de la revolución socialista.

pdpr-epr

CARTAS DE LA MILITANCIA

Por la restitución del honor del Ejército Mexicano

Camaradas, este 19 de febrero en "El día del Ejército", una vez más se hicieron presentes los discursos elocuentes llenos de rimbombancia y adorno marcial por parte del generalato mexicano, pero vacuos en su esencia e interioridad, entre otras futilezas para rendirle honores al ejército burgués mexicano se dijo que: *el ejército mexicano es del pueblo y para el pueblo*… que ridiculez, quienes hemos servido en el ejército sabemos de sobra que lo que menos importa hoy a estas instituciones castrenses es el pueblo, a pesar de que se alimentan de él.

El código disciplinario que prevalece en el ejército *tiene como base la obediencia*… es decir, "*obedecer órdenes*" sin importar que ellas contravengan la verdadera expresión del honor y la justicia, si te dan la o*rden* de *aniquilar* a tu padre o hermano la tienes que cumplir, por el sólo hecho de ser una *orden de tus superiores*, lo mismo sucede cuando ordenan ir contra tu pueblo, por eso a los del sur nos mandan al norte o centro del país y los de allá a acá.

El *cumplimiento del deber*, para los militares es reducido a la voluntad de gobernantes pro oligarcas que lo único que veneran es el dinero. La patria y la libertad para ellos es, su libertad de poder explotar, oprimir y saquear las riquezas de nuestra nación.

¿Qué de honorable tiene esto? ¡Nada!, no hay ningún honor en masacrar a gente inerme, en detener para desaparecer a trabajadores, a gente de tu propio pueblo, a tu padre, a tu hermano, a tu primo, a tu vecino. Por eso muchos de los que servimos en el ejército en su momento, renunciamos a ser los verdugos de nuestro pueblo.

Para el generalato, con sus honrosas excepciones, es palabrería hueca lo que dicen en fechas históricas como estas, son pose acorde a su disfraz, portan uniforme e insignias sólo para el glamour y el apantalle, porque no representan en los hechos lo que dicen ser, no sirven al pueblo, sirven a gobernantes en turno, a políticos corruptos entrega patrias, a gobernadores traficantes de enervantes, a empresarios rapaces…

Por experiencia propia sé que hay militares con honor, sentido de la justicia y una alta moral en el Ejército y Armada Nacionales, esos que sí quieren servir al pueblo, a la patria, a ellos mis respetos, desde estas filas les digo: no manchen su honor con sangre del pueblo, el enemigo no son sus hermanos de clase, el enemigo está en las altas esferas de la burguesía y en el intervencionismo imperialista.

Para los que todavía creen que se puede servir al pueblo desde la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), sería bueno restituyan el honor del ejército mexicano, empezando por dar

parte al pueblo de dónde tienen, o a dónde se llevaron a los detenidos-desaparecidos confinados en las mazmorras de los campos, zonas y cuarteles militares, el pueblo agradecería ese gesto de honorabilidad.

Romper la mordaza que priva en las instituciones castrenses es digno y honorable, pugnar por la libre lectura y por la libertad de expresión en el ejército mexicano también, ustedes mejor que nadie lo saben. Ahora que el Ejecutivo, el Comandante Supremo, se dice respetuoso de los militares, sería bueno que en las instituciones castrenses se permita la libertad de reunión con fines formativos, donde la tropa decida qué estudiar.

En estos momentos de abyecta afrenta a la clase trabajadora, de galopantes injusticias sociales, *el servicio de las armas exige que el militar lleve el cumplimiento del deber hasta el sacrificio*, sí, pero en pro de los ideales libertarios del pueblo de México.

La lucha de clases que se vive en el país, exige que el militar *anteponga al interés personal*, la defensa de los derechos del pueblo. Esto es el verdadero honor y la justicia.

Todo militar que quiera servir a la nación, debe *obediencia y lealtad* al pueblo, en los hechos y no de palabrería.

Militares, si su determinación de *servir a la patria* no se satisface en las estructuras del ejército mexicano al servicio de la burguesía, en la revolución socialista les aguarda un lugar, donde podrán desarrollar a plenitud el honor y la gloria de luchar junto al pueblo y por el pueblo. Aquí en las filas de la revolución socialista se forja el verdadero ejército del pueblo y para el pueblo.

Revolucionariamente, camarada Fierros.

****

Tiempos convulsos

Compas, en estos tiempos de crisis política del régimen sobresale la crítica de las masas por exigir mejores condiciones de existencia, pero éstas se hayan acotadas por los marcos economicistas, a la par que desde las instituciones burguesas se impulsa un nuevo proceso de mediatización a partir de diversos mecanismos contrainsurgentes y corporativizantes, como es la creación de una “nueva política” sindical obrera servil a los intereses de la nueva junta administrativa.

La crítica política de las masas no encuentra sustento ni puede reducirse a la definición de “conservadurismo”, sino que responde a la base económica del sistema imperante, ésta obedece a causas materiales; ahí donde la explotación económica y opresión política se imponga a las masas, las razones para organizarse y luchar contra el régimen están legitimadas, independientemente de las formas que adquieran.

La violencia de clase en nuestro país se mantiene y se intensifica durante el primer bimestre del presente año, expresa continuidad y sistematicidad en el cometido de crímenes de lesa humanidad.

Las ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas persisten en nuestro país, a pesar del velo que se mantiene sobre las víctimas y el cometido de nuevos crímenes de Estado, los que se materializan en el actual sexenio como expresión de la continuidad del terrorismo de Estado en nuestro país, bajo una nueva característica preponderante, se ejecutan de manera selectiva contra el sujeto crítico.

La soberbia con que se "aprobó" la creación de la Guardia Nacional significa el fortalecimiento del Estado policíaco militar, el perfeccionamiento del instrumento de represión para garantizar los intereses oligárquicos.

La crisis política del régimen se manifiesta en las pugnas interburguesas, en el reacomodo de los grupos políticos económicos donde la oligarquía es quien se fortalece bajo los mecanismos imperialistas de expoliación que la nueva junta administrativa impulsa.

Los recientes sucesos en el país demuestran la agudización de estas contradicciones, el combate al "huachicol", la condición de las estancias infantiles, los puestos en pugna de la Comisión Reguladora de Energía, la pugna al interior del CONACYT, los debates sobre la Guardia Nacional, sobre el mando civil o militar, el reordenamiento de PEMEX, son conflictos que no tocan la esencia de la política burguesa y del régimen capitalista.

Ante la crisis política del régimen los diferentes partidos burgueses emprenden ofensivas por recuperar cotos de poder perdidos, buscan por todos los recovecos impulsar sus ambiciones para recobrar parte de la administración del poder político burgués.

La actual junta administrativa persiste en su retórica para dotarle de legitimidad a la democracia burguesa y al Estado burgués. La declaración de muerte del neoliberalismo es parte de este objetivo, sin embargo, dicha política económica imperialista no se detiene o elimina por decreto, mucho menos por buenos deseos.

El plan económico para los próximos seis años representa los intereses y necesidades imperialistas, la lógica económica capitalista inherentes a él se mantienen intactas y esto sólo puede significar mayor explotación y opresión para el pueblo, la profundización de las relaciones de producción capitalista, represión y crímenes de lesa humanidad.

La presente coyuntura obliga al sujeto consciente y crítico asumir una posición en defensa de los intereses de las clases desposeídas, desenmascarar al régimen explotador y opresor independientemente de la careta con la que se presente. Es necesario intensificar la crítica política de las masas para elevar cualitativamente la lucha proletaria y agruparse en torno al combate político e ideológico que devele la necesidad de la lucha armada revolucionaria.

Revolucionariamente, compa Felipe.

ARTE Y CULTURA

POESÍA:

Piensan que has muerto

Han vuelto a profanarte
Aquellos a quienes denunciaste
Que en su momento explicaste
Y que por no leerte
Atentan contra ti
A pesar de convivir con la muerte.

Vándalos dicen que son
Lo repiten sin ton ni son
Sabemos que no tiene razón
Porque no tiene ninguna explicación.

Muchos dicen que has muerto
Otros dicen que has vuelto
Ninguno de ellos está en lo cierto
La mentira no es argumento.

Si aún no me has entendido
Déjame darte sentido
Karl Marx fue ofendido
Por los putos malparidos.

Highate fue testigo
De aquel fascista enemigo
Que con vilezas armado
Quiere borrar tu legado.

Por camarada: Itzmin

Sembrando futuro

Seguimos de pie labrando el camino
Librando batallas, forjando porvenir
La congruencia es virtud del revolucionario
Ante la adversidad, ¡jamás desistir!

Nuestra conciencia no perdona
Porque nuestra memoria no olvida
Nuestros pasos firmes seguirán
Por la senda de la justicia.

Ya no aceptamos falacias
Ni promesas que se lleva el viento
Ni "buenas intenciones" que han servido,
De trampas para contener el descontento.

Maldita la realidad de los explotados
Herencia generacional de miseria,
A los que la justicia sólo llegará
Cuando se imponga la dictadura del
proletariado.

Seguiremos sembrando futuro
Aferrados a pesar del vendaval
Con soles nuevos florecerá la vida
Y se respirarán vientos de libertad.

Semillas de ardorosa rebeldía
Ya germinan en los barrios proletarios
En los campos, ciudades y montañas
Ya se aprestan a empuñar los fúsiles libertarios.

Por camarada: Yerac




EDITORIAL DEL PUEBLO
PDPR-EPR
República Mexicana,
Febrero de 2019